George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 114784

Shelf No. D. 154. 16

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.

L A

VERDADERA HERMANDAD DE LOS CINCO MARTYRES DE LA ARABIA.

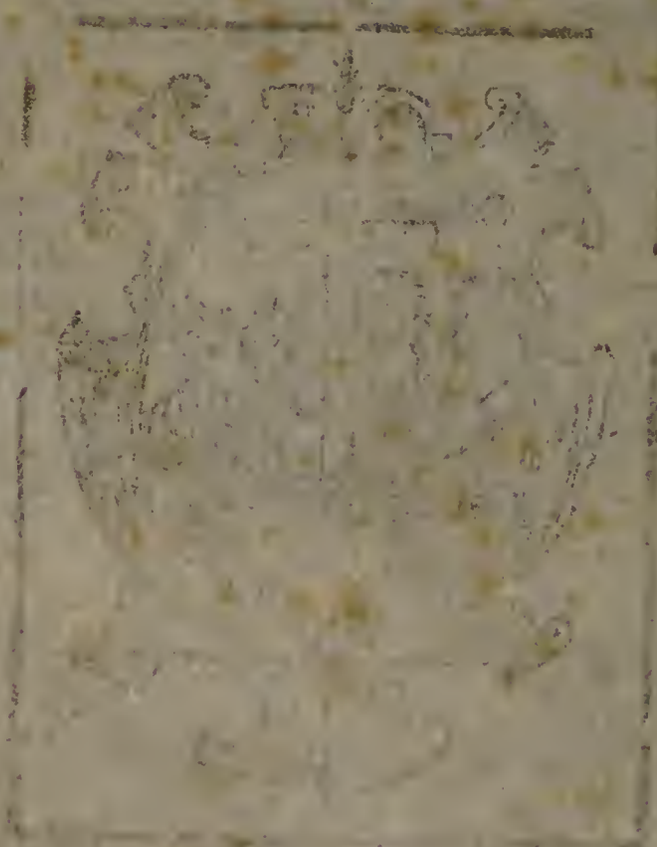
Por el Licenciado Damian Rodriguez de Vargas, de la tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

Dirigida a nuestro Padre Fr. Diego de Barrassa, Lector de Artes, y Theologia, Difinidor general de toda la Orden, y Prouincial de la Prouincia de Castilla.

En Toledo, Por Diego Rodriguez, Impressor del Rey N. S. Año 1621.

D.154
16

11784



APROVACION.

POR *comission del señor Doctor Andres de Aristi Canonigo Doctoral dela santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta villa de Madrid, y su partido, he visto vn libro intitulado*, La verdadera hermandad de los cinco hermanos Martyres de la Arabia desierta, *compuesto por el Licenciado Damian Rodriguez de Vargas, y no he hallado en el cosa contra la Fè, ni buenas costumbres que la Iglesia enseña. En Madrid a primero de Diziembre, de mil y seiscientos y diez y nueue años.*

El Licenciado Pedro de Arze.

HE hecho ver este libro intitulado, *La verdadera hermandad de los cinco hermanos Martyres de la Arabia desierta*, el qual no contiene cosa contra nuestra santa Fè, ni buenas costũbres. Dada en Madrid en 14. dias del mes de Diziembre, de 1619. años.

Doctor Andres de Aristi.

Por su mandado.

Iuan Perogila
Notario.

APROVACION.

POR comissiõ del supremo Consejo de Castilla vi este libro, cuyo titulo es, *La verdadera hermandad de los cinco hermanos de la Arabia*, compuesto en octauas por el Licenciado Damian Rodriguez de Vargas, de la Orden tercera de nuestro Serafico padre san Francisco, y fuera de que en todo el no hallè cosa que desdiga de nuestra santa Fe Catolica, o se opõga a las buenas costũbres, hallè mucho deleite en la apazible poesia, limpia de todo affecto, y defectos, en q̃ muchos sacã de sus terminos la Castellana: serà libro de mucho gusto, y aprouechamiento espiritual, por la historia de los santos Martyres que trata. Podra V. A. dar licencia al Autor para que le imprima; anssi lo siento. En Madrid en este conuento de nuestra Señora de la Victoria, Orden de los Minimos de san Francisco de Paula, en veinte de Iunio de mil y seiscientos y veinte años.

Fr. Lucas de Montoya.

Suma del Priuilegio.

Tiene el Licenciado Damian Rodriguez de Vargas licencia, y priuilegio, para que por tiempo de diez años ninguna persona no imprima, ni venda este libro sin su licencia, so pena de cinquenta mil marauedis, y perdimiento de libros, y moldes: como consta de su original, firmado de su Magestad, y refrendado de Pedro de Contreras. Dado en san Lorenço el Real, a diez y nueue de Setiembre, de mil y seiscientos y veinte.

Este libro intitulado, La verdadera Hermandad, està bien y fielmente impresso con su original. Madrid, y Março nueue, de mil y seiscientos y veinte y vno.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Diego Gonçalez de Villarroel Secretario de Camara de ſu Mageſtad, de los que en ſu Conſejo reſiden, doy fe que auiendoſe viſto por los ſeñores del vn libro intitulado, *La verdadera hermãdad de los inclytos Martyres de la Arabia ſan Coſme, y ſan Damian, y ſus hermanos*; Compueſto por el Licenciado Damian Rodriguez de Vargas, que con licencia delos dichos ſeñores fue impreſſo, taſſaron cada pliego delos del dicho libro a quatro marauedis, y a eſte reſpeto mandaró ſe venda, y no a mas: y q̃ eſta taſſa ſe ponga al principio de cada libro de los que ſe imprimieren. Y para que dello cõſte doy eſta fe, en Madrid a diez y ſiete de Março, de mil y ſeiſcientos y veinte y vn años.

Diego Gonçalez
de Villarroel

A NVE-

A NVESTRO PADRE FRAY DIEGO DE Barrassa, Lector de Artes, y Theulugia, Difinidor general de toda la Orden, y Prouincial de la Prouincia de Castilla, de nuestro padre san Francisco.

LA condicion mas generosa de los hombres, quanto mas se assemeja a Dios en la beneficencia cõ que a todas sus criaturas haze merced, es la que en mas deuen estimar los varones insignes en sus Republicas. Sintiolo ansi el gran Gregorio Nazianzeno, con estas breues palabras, Nihil tam diuinum homo habet, quam de alijs benemereri: *Hazer bien a todos, es arma incontrastable, y que rinde quantas dificultades humanas se pueden ofrecer. Conociendo yo esta excelente virtud (esmalte de las muchas que resplandecen en V.P.) quise poner este trabajo en sus manos, de cuya liberalidad yo me reconozco no poco enriquezido, y toda nuestra sagrada Religion, glorioſa de auer criado hijo q*

tan

tan benemerito sẽpre hasido de ser padre della. Pues en el largo discurso de su vida, no pienso se podrà alabar hora alguna de auer estado ociosa. Y assi para este trabajo mio (qual el fuere) no pude escoger Patron que mejor lo fuesse, que al perpetuo amparador de virtuosos exercicios: de cuya verdad son testigos las muchas prouincias de nuestra Serafica Religion, que V. P. visitò, reformò, y pacificò, necessitandolo ansi las ocasiones que la fragilidad humana, incitada del comun enemigo, suele acarrear a las comunidades, en las de Castilla, Andalucia, Portugal, Aragon, y las Canarias, con las demas en que V. P. exercitò el oficio de Secretario de los Reuerendissimos Generales. En estos, y otros muchos oficios, no huuo jamas quien mouiesse los labios sino para sublimar la entereza y afabilidad de su animo excelentissimo. Y si como dixo el Seneca, y mejor que el san Bernardo, sobre los Cantares, Fama virtutem reddit illustriorem. No se qual de estas dos cosas sea menor en V. P. pues en cada vna se ha procurado siempre auentajar: aunque no dudo se rindiera la fama a la virtud. Dos deudas forçosas me

dieron

dieron siempre cuidado, y desseo pagarlas en la mejor moneda; mas no han alcançado mis fuer ças a estos desseos. Pago en fin como mal paga dor. A los glorioſos martyres ſan Coſme, y ſan Damian, la obligacion en que me puſieron, con la ſalud milagroſa recebida por ſu interceſsiõ. A V. P. la que todos ſus hijos le tenemos de reconocimiento. El talento es corto, la lima del verſo toſca, la voluntad deſſeoſa de todo buen acierto, y mayor la confiança de que V. P. rece birà benignamente eſte mal ſazonado fruto de mi ingenio, con que eſpero tendrà mejor guſto.

Hijo de V. P.

PROLOGO AL LECTOR.

CVANDO los grandes artifices se ven en presencia de los buenos materiales, con acomodados instrumentos para emplear con primor sus ingenios, dos circunstancias suelen ser las no menos principales: vna ser la obra para vn gran Principe: otra tener gusto, y no pequeño premio el artifice. En mi han concurrido estas cosas (amigo Lector) para disponer el animo a esta empressa; la grandeza de la obra, cuyos materiales son las excelentes vidas de los glorioſos Martyres san Cosme, y san Damian, sus estraordinarios martyrios, y raros milagros, hasta su glorificacion en el cielo, y descubrimiento de sus santas reliquias en la tierra. Los instrumẽtos son vna forçosa obligacion quarentigia, con que me obliguè a disponer esta historia con la rudeza de mi ingenio, por auerme sacado la interceſsion de estos ilustres Martyres, de las manos de la muerte milagrosamẽte. El Principe para quien es esta obra, es el ingenio de quien la leyere. El gusto, y el interes mio, tan superior todo, que si tuuiera los pinzeles de Timantes, y Apeles; los sinzeles de Fidias, y Polycleto; la eloquencia de Tulio, y Demostenes; la lima de Ouidio, y Virgilio; estoy cierto no saliera mi obra tan cabal como pide la grandeza de los ingenios de nuestro siglo. Quien esto reconoce, y la inferioridad del mio, consigo lleua la razon de ser perdonado.

Vale.

Del Autor a la patria de los Santos Martyres.

DE la tierra dichosa
Arabia fertil por sus minas de oro,
De vna estirpe honrosa
Al cielo ofrece cinco por tesoro,
Cuya sangre vertida
La ilustra el cielo con eterna vida.
Sacaron por despojos
Con la sangre en el cielo executoria,
Y en los diuinos ojos
Gozan por siempre de vna eterna gloria
Los cinco a quien el cielo
Desde la Arabia los subio de vn buelo.
Conoce gran Egea
Tus hijos bien logrados con la muerte,
Con ellos te recrea,
Del cielo estima la dichosa suerte,
Pues de ti por tributo
Cinco de vn golpe recibio por fruto.
De rayos luminosos
Qual suele descubrirse el claro dia,
Llenos de luz glorioſos
Al altiua region hizieron guia,
Quando el Sol viene al alua
Llegan al cielo, y los hizo salua.

Del Padre fray Pedro Nauarro Guardian del insigne conuento de san Iuan de los Reyes, al Autor.

SONETO.

NO tan ilustra a Islanda el magno Olao,
Ni el Dante, o el Petrar el suelo Hetrurio,
Quanto tu al suelo Arabio, o gran Mercurio,
Dando a Damian, y Cosme el sacro Thao.
Goze el Indio su mina, y su Cacao,
Su hidalga sangre el montañes Asturio,
Su quietud el pastor en su Tugurio,
Valencia goze su vistoso Grao.
Que el gran Compluto honrado con tu voz
De celebres trofeos cantatriz,
En ti goza de vn hijo, que es su prez.
No cortarà la muerte con su hoz,
Ni el tiempo eterno borrarà el matiz,
Y es lustre que le pones esta vez.

Respuesta del Autor a los consonantes ocultos del Soneto, por ellos proprios.

SONETO.

NO conoce el vulgacho el magno Olao,
Y los que no han versado el suelo Hetrurio,

Los

Los que tienen noticia de Mercurio
Me dizen que les diga que es el Thao.
Muchos dizen que es caca su Cacao,
Y mas si es Montañes, Vizcaino, Asturio,
Se espantan, y se rien del Tugurio,
Y no conocen de Valencia el Grao.
Auer yo de cantar mi verso en voz,
Bien fuera de mis versos cantatriz,
Y me gozara yo de ser la prez.
Dexemos a la muerte con su hoz,
Den otros consonantes el matiz;
Y otro lustre a mis versos esta vez.

Del Padre fr. Pedro Nauarro al Autor, con consonantes ocultos.

SONETO.

LO que al reuerso es lustrosa haz,
Lo que la nieue pura es a la pez,
Lo que el oro cendrado es a la hez,
Y el arroyuelo seco al fertil caz.
Lo que al disforme rostro bella faz,
Y al cetrino color la clara tez:
Esso es tu plectro, a otros esta vez
Cantando guerras de quien viue en paz.
La Musa lisonjera que haze el buz,
Ceda a tu graue y acordada voz

Que enſalça a los que ſon de Arabia luz.
No legara Saturno con la hoz
Su lauro, pues qual hijos de la cruz
Al mundo, diablo, y carne dieron coz.

Del Licenciado Simon Treuiño Medico, al Autor.

SONETO.

EL hijo iluſtre de la gran Latona,
Con las hermoſas Cleotealia, Aglaya,
De flores de ſu Chipre, y de Pancaya,
Hagan para tu frente vna corona.
Todas las demas Dioſas de Elicona
Eſten con tu valor de oy mas a raya,
Y mejor Simulacro que el de Acaya
Se te dedique ſiempre a tu perſona.
El Coloſo de Ebo ſoberano,
El Mauſeolo ſepulcro, y Templo Syro,
La Pharia torre, y muro Babylonio.
Las Pyramides que hizo el Rey Gitano,
Los jaſpes rojos de la fuente Epyro,
Y de Alexando el trono Macedonio,
Se te rindan, y eſculpante
en ſus piedras,
Y los penſiles huertos con ſus
yedras.

Del mismo Licenciado Simon Treuiño, al Autor.

SONETO.

SVspenda con su lyra, y con su canto
Anphion a la gente que le mira,
Y Orpheo con su canto, y con su lyra
Suspenda al reyno triste del espanto.
Que mas suspende ya con nueuo canto
Vn nueuo Orpheo, y Anphion que admira
Con sus heroicos versos, con que aspira,
Siendo de nueuo al mundo nueuo encanto.
De Cosme y de Damian escriue,
Grande el sugeto, grande el coronista
Tanto que si los santos por quien viue
Huuieran de buscar Euangelista,
Lo fuera Damian, porque apercibe
Su vida, y sus milagros con tal vista.
Que en esta gran conquista
Atras dexa a Homero, con su Vlisses,
Y al Mantuano, con su viejo
Anchisses.

De fr. Melchor de Rojas de la Orden de san Francisco, al Autor.

SONETO.

SAcro Escritor a quien el sacro Apolo
Engrandece de suerte que leuanta
A ceñir vuestra sien la verde planta
De todo premio a vn claro ingenio solo.
Del crystalino Tajo hasta el Patolo
La incansable parlera Fama canta
A vuestra Musa que con gloria tanta
Que se dilate es bien a esotro polo.
Aueis resucitado de tal suerte
De cinco hermanos santos la memoria,
Que les dais nueua gloria en cierto modo.
El aueros librado de la muerte
Pagais con el trabajo desta historia,
Eternizando vuestro nombre en todo.

De Nicasio Perez de Molina, al Autor.

SONETO.

LA estirpe honrosa que enriqueze al cielo,
Oy con tu canto das della memoria,
Sus triunfos cantas, y su eterna gloria,

Sangre

Sangre vertida, leuantado buelo.
Cantas la gloria del Arabio ſuelo,
De ſu batalla la triunfal vitoria,
Y de ſu gran valor la executoria,
Sellada con la vida en mortal velo.
Los Ciſnes ſacro Henares de tu orilla
Con la meliflua voz de ſu garganta
Celebren de tu hijo el tierno canto.
Pues de los cinco honra la quadrilla
Con voz ſuaue, pues ſuaue canta
Con tierno acento, que parece encanto.

De Iuan Lopez de Rueda, de la Orden tercera, al Autor.

SONETO.

LA materia es diuina en eſte caſo,
El blanco a que tirais es ſoberano,
La obra de vn ingenio mas que humano,
Laureado por tal en el Parnaſo.
Ni vena inculta es, ni ingenio eſcaſo,
Y auer curſado fuera juſto, y ſano,
Para tomar la pluma yo en la mano,
Curſada poco en aguas del Pegaſo.
Los ſoberanos, y diuinos ſantos
Cuyas vidas cantais diuinamente
Como erudito Archipoeta dieſtro.

Regracien vueſtro libro verſos, cantos,
Y alabeos vueſtra obra dignamente
Que por inſigne iluſtra a ſu maeſtro.

Del Padre fray Iuan de la Peña, al Autor.

QVal hombre que ſe mueſtra agradecido
Deſpues que del naufragio, o la tormenta
Salio de a do ſe vio a morir rendido,
Y eſtando libre ſu valor aumenta:
Siendo a quien le librô reconocido,
Y a todos ſu peligro alegre quenta,
Eſto enſeñas en tus diuinos cantos,
Y la grandeza de tus grandes ſantos.

De Matheo Fernandez, Nauarro, al Autor.

DE dos Medicos ſantos milagroſos
Damian con dulce voz al mundo canta
Con verſos elegantes, y amoroſos,
Y con paſſos ſuaues de garganta:
Sus meritos al mundo da glorioſos,
Que ſu eſtylo, y eſpiritu leuanta,
Y con viuos efectos encamina
A ſeguir de los ſantos la dotrina.

Del

Del Maestro Ioseph de Valdiuielso, al Autor.

DOs Medicos han pedido
En las escuelas el grado
Por lo bien que han trabajado,
Y lo mucho que han seruido:
Gratas se le han concedido
Por su honor, y su interes,
Y tan sabio y docto es
Su culto Orador, que Dios
Pidiendo el grado los dos,
Manda que se dè a los tres.

De Nicasio Perez de Molina, al Autor.

COn canto que es tan diuino
Bien puedes enternecer,
Pues que das a conocer
De Arabia el don peregrino:
De oyr tu canto imagino
La deuocion de tu pecho:
Mas fue valeroso el hecho
Que te cupiesse por suerte
Librarte los dos de muerte
Puesto en punto tan estrecho,

Muy justa es la obligacion,
Y deuda bien conocida,
Que si te dieron la vida
Que des la satisfacion.
De gloria tus cantos son
Y mas como los ofreces,
Que con ellos enterneces
El oydo, y pecho inflama,
Por donde llega la fama
De los cinco que enriquezes.

De Tome Castellanos, Capellan de la santa Iglesia de Toledo, al Autor.

CVran Cosme, y Damian
Cuerpos enfermos, y a vos
De modo enseñando os van,
Que aprendiendo de los dos
Ventaja en la cura os dan.
La vitoria a vos se inclina
Porque aplicais medicina
Mas eterna y soberana,
Que ellos aplican la humana,
Y vos su historia diuina.

Si a Dios consultan los dos
La enfermedad mas ligera,

Y vos

Y vos a los dos, y a Dios,
Serà impoſsible que muera
Quien ſe curare con vos.
Que ſi entre ayunos, y llantos
Aplican remedios tantos
Como Dios les comunica,
Vueſtra medicina aplica
La deuocion de los ſantos.

De doña Maria Vaca de Herrera, al Autor.

OY deſcubres vn teſoro
Con el matiz de tu pluma,
Aunque es en cifrada ſuma,
De las nueue el ſacro coro
A tu canto tan ſonoro
Eſtan alabanças dando,
Y tu fama publicando
De mirarte agradecido,
De aquel fauor recebido
De los que viuen triunfando.

Del Licenciado Simon Treuiño medico a ſan Coſme, y ſan Damian.

COſme, y Damian famoſos
Que nueſtra ciencia illuſtrando

En el cielo eſtais triunfando
Como martyres glorioſos:
Si puede ſer, mas gozoſos
Eſtado, y de aqui adelante,
Pues vueſtra vida triunfante
Refiere vueſtro deuoto
En otra lyra otro Eſcoto
En verſo, y rima elegante.
Mucho a la pluma deuemos
De Surio, que con buen filo
En proſa, y limado eſtylo
Eſcriuio lo que ſabemos:
Pero no menos deuemos
A quien como en marmol terſo
Por que el tiempo cruel y aduerſo
Como otras mil vidas quita,
Vueſtra vida reſucita
Con ſonoro y dulce verſo.

Del Padre fr. Gaſpar de Ampuero Predicador, al Autor.

SONETO.

DEl ſeno ingrato del groſſero oluido,
Que ſuele atropellar toda memoria,
Con nueuo acento la diuina hiſtoria
Oy al mundo la das agradecido.
Al golpe de la parca ya rendido

Te

Te viſte, mas ſalieron con vitoria
Aquellos de quien cantas muerte, y gloria,
Del lauro que les das reconocido.
De la ſangrienta mano el golpe fiero
De Diocleciano iniquo ſu homicida,
De Catolica ſangre ſiempre hambriento.
A do el filo bañò del blanco azero,
Dando con muerte al alma eterna vida,
Como lo dize tu ſonoro acento.

De don Bernardino de Oſſorio y Peralta, al martyrio de los cinco hermanos, y como cumplieron la palabra de morir por Chriſto.

SONETO.

LOs cinco de la fama valeroſos
Que la palabra, y mano al cielo dieron
Quando a la ley diuina prometieron
Morir en ſu defenſa como honroſos.
La palabra cumplieron vitorioſos,
Al golpe fuerte la ceruiz rindieron,
Con ſangre ſus hazañas eſcriuieron,
La muerte les dio el grado de glorioſos.
No quieren que el rigor del juez aplaque,
Que eſtà en ſu padecer mayor ſu gloria,
Y qualquiera tormento les es leue.

Que

Que quando el cuerpo hecho piezas saque,
Es para el alma la mayor vitoria,
Es gloria eterna, y el morir es breue.

De fr. Francisco la Puente, a los Martyres, y al Autor.

COn la voz de tu instrumento
Tan suaue y amorosa,
Descubres tu pensamiento,
Y la historia milagrosa
Dicha con vn tierno acento.
El mundo de ti recibe
Con lo que tu pluma escriue
De la famosa quadrilla
La grandiosa marauilla
Que de nueuo oy por ti viue.
Descubres vna hermandad
Tan perfecta y verdadera,
Tan llena de caridad
Como en ellos reberuera
De virtud y santidad.
Oy es por ti conocida
Su virtud esclarecida,
Y su saber soberano,
Pues dexan de Diocleciano
La furia loca corrida.

CAN-

CANTO PRIMERO.

Quentaſe ſu nacimiento de los ſantos: patria, y muerte de ſu padre: platica de ſu madre exortandolos a ſeguir la ley de Chriſto; la qual prometieron guardar.

NO combates de Marte belicoſo,
Fabuloſos engaños, ô quimeras,
No liſonjas del vulgo mentiroſo,
Canta mi Muſa, mas glorioſas veras:
Sigo viage, y Norte venturoſo,
Fondo pretendo dar en las Esferas
Del cryſtalino y ſoberano aſiento,
Fauorecido del diuino aliento.

No tema ſyrtes, ni por rumbos varios
Peligroſa derrota mi nauio,
Ni que furioſos vientos temerarios
Haràn contraſte al penſamiento mio:
No le acobarden furias, ni coſſarios,
Poderoſos a deſquajar el brio,
Que alentado del viento de eſperança,
Surgir confio en puerto de bonança.

A quien no incita amor? piedad no mueue?
Quien no ſe precia ſer agradecido?
Quien dexa de pagar el bien que deue,
Y ſepulta las gracias en oluido?
El necio ingrato es ſolo el que ſe atreue
A ſer del ſanto cielo aborrecido:
Bien lleno eſtà el infierno de eſtos tales,
Que el mal de ingratitud, es mal de males.

Agradecido amor, me incita el pecho,
Dadme vueſtro fauor familias ſantas
Que habitais del impyreo el ſacro techo
Glorificando el cielo vueſtras plantas:
En ſugeto de varro tan eſtrecho,
Mil faltas hallareis, que por ſer tantas
A vueſtros pies humilde fauor pido
Para moſtrarme ſiempre agradecido.

Quien tan oſado fue que no temieſſe
En todo quanto ya ſu ingenio intenta,
Quien tan dichoſo en eſta ocaſion fueſſe
Que ver ſu fin pudieſſe ſin afrenta:
O ſi mi ſuerte anſi lo diſpuſieſſe
Que con el gran deſſeo que me alienta,
Gozar pudieſſe el fin de mis deſſe os,
De mis anſias, alegres los trofeos.

Fortuna al atreuido, audacia preſta,
A mi la ingratitud alas me pone,
El buelo ha de ſer largo en lo que reſta,
Mas el animo a todo ſe diſpone:
Impreſſa celeſtial ſin duda es eſta,
A quien el vil temor ſiempre ſe opone,
Poco importa temer, ſi ay oſadia,
Que puede mucho amor quando porfia.

O quantas vezes ya tocò a mi puerta
Eſte impulſo de ſoberano empleo,
Quantas mi penſamiento me deſpierta
Con grato coraçon, y fiel deſſeo:
Ya pues el cielo a mi eſperança cierta
Aſſegnrado a el fin deſte trofeo,
Puntos delgados a mi pluma corto,
Y ſu fauor ſuplico no ſea corto.

La boladora fama publicando
Con acento de voz dulce, y ſonora
A la feliz Arabia combidando
Llegò, dichoſa patria que ateſora
La ſangre noble de los que triunfando
En el cielo ſu vida ſe mejora,
Y en recambio de ſangre alli vertida
Hállan por la de Dios eterna vida.

El Arabia feliz, region glorioſa,
Es del Aſia inferior la mejor parte,
De amenos campos, viſta deleitoſa,
Por la naturaleza, y por el arte:
Llamaronla en lo antiguo, la dichoſa,
Su oro por el orbe ſe reparte:
Del Paraiſo terrenal vezina,
Y en dar ſantos al cielo mas diuina.

Aqui, donde los cielos a porfia,
Del rocio de gracia ſu tributo
De hidalga ſangre ſiempre recogia
Con coraçon alegre, roſtro enjuto:
Quando el vil Diocleciano la vertia,
Se goza el cielo del ſabroſo fruto
Del arbol de la cruz, ſiempre opulento,
Que rinde a Dios por vna vida ciento.

Arabia madre fue de dos varones,
Grandes en ſantidad, y heroico zelo,
Coſme, y Damian, que en celeſtiales dones,
Y en ſangre, hermanos fueron en el ſuelo:
Su ciencia, y piedad, grandes regiones
Guiaron ſiempre a la quietud del cielo,
Con luzes encendidas en las manos,
Acrecentando premios ſoberanos.

En aqueſta region de Arabia bella
Tiene ſu aſiento vna ciudad famoſa,
De las mas abundantes que ay en ella,
De tratos opulenta,y populoſa:
Piſan ſus muros con gallarda huella
Ninfas,que en agua dulce,y caudaloſa,
Se vañan en vn rio,cuya orilla
Es de arboledas rara a marauilla.

Egea,es la ciudad donde nacieron,
De padres nobles,eſtos dos hermanos,
De quien la ley de gracia recibieron,
Y conſejos de Chriſto ſoberanos:
A penas quando diſcrecion tuuieron,
Procuran ſer del cielo corteſanos,
Haziendo de virtudes tal empleo,
Que de Dios ſatisfagan el deſſeo.

El arbol bueno tales frutos lleua,
Dize el Señor,y el malo no es poſsible
Conocerſe en los hijos eſta prueua,
Si bien no es regla en todos infalible:
Mas de Coſme,y Damian,la fruta nueua
Del tronco de ſus padres apazible,
Por ſu buena raiz,a Dios tributo
De ſus entrañas dio ſabroſo fruto.

Padres que tales hijos engendraron,
Bien ſe pueden gozar con el conſuelo
Que en la ſazon del fruto ſuyo hallaron
Por ſingular fauor del ſanto cielo:
Ellos ſu ſangre noble acrecentaron
Con glorioſo martyrio aca en el ſuelo,
Que el buen padre a los hijos da dotrina,
Que a ſer grandes de Dios los encamina.

Cinco frutos de bendicion nacieron,
Coſme, Damiã, Leoncio, Euprepio, Antemo,
A ſus piadoſos padres que puſieron
Las eſperanças en el Rey ſupremo:
Tales conſejos a ſus hijos dieron
Que ſu virtud crecio con todo eſtremo:
Faltoles preſto con la muerte el padre,
Fuera gran falta a no quedar la madre.

Cortò la parca el hilo (en tiernos años
De los hijos) al padre piadoſo,
Rindio el tributo al hombre mas forçoſo
Que le imputo la culpa por ſus daños:
Su fin ſe tuuo ſiempre por glorioſo,
Dexando de eſta vida los engaños,
Quando de la virtud bien ſazonado
Se vio de eternos premios coronado.

Quando

Quando vio a ſus vmbrales Theodora
La execucion forçoſa de la muerte,
Con lágrimas prudentes ſiente, y llora
Eſte golpe del alma tierno, y fuerte:
Llama a ſus hijos en el trance y hora
Y del punto poſtrero les aduierte,
Del fin forçoſo, a ſu marido exorta
Les dè ſu bendicion que tanto importa.

Recogiolos el padre entre ſus braços,
Y con la deuil voz enternecido,
Les da ſu bendicion, tiernos abraços,
Diziendoles el roſtro humedecido,
Y el coraçon ligado de ſus lazos:
Con el amor de padre a ellos vnido,
La bendicion de Dios, y mia os venga,
Y ſiempre a todos de ſu mano os tenga.

A vueſtra madre eſtad ſiempre ſugetos,
Seruid a Dios con toda diligencia,
Guardando ſantamente ſus preceto*s*
Hareis al enemigo reſiſtencia:
Procurad imitar los mas perfetos,
Armaos en los trabajos de paciencia,
Y encomendadme a Dios, que ya mi alma
Sale del cuerpo a recebir la palma.

Y cla-

Y clauados los ojos en el cielo,
Abraçado a ſu Dios Crucificado,
Con varonil esfuerço, y gran conſuelo
En ſus manos ſu eſpiritu ha dexado:
Rompio la parca en vn inſtante el velo,
Mas Dios ſu vida tanto ha mejorado,
Dandole los deſcanſos de ſu gloria,
Premio de ſus trabajos, y vitoria.

Tras el alma las lagrimas ſalieron
De la madre y ſus hijos laſtimoſas:
Luego que al cuerpo ſepultura dieron,
Trataron del gouierno de ſus coſas:
La obediencia a ſu madre aſsi ofrecieron
Qus ſus acciones eſto hizo glorioſas,
Pues los hijos que mas con Dios merecen,
Son los que a ſus mayores obedecen.

Viuio Theodora caſi quarenta años
Con ſu ſanto marido bien caſada,
Crio ſus hijos libres de los daños
Que trae la juuentud mal enſeñada:
Hizoles conocer los deſengaños
Para gozar de vida deſcanſada;
Lo que les enſeñaua, y perſuadia,
Era el amor de Dios, y de Maria.

Hijos que el cielo por mi bien me ha dado
(Les dixo vn dia) luz en que me miro,
Despues que vuestro padre os ha faltado
Solo por vuestro bien viuo, y respiro:
Vn punto no faltais de mi cuidado,
Por veros santos a mi Dios suspiro,
Que vuestras vidas deis en recompensa
Del que la suya dio en nuestra defensa.

Mirad que estima Dios a quien le estima,
Que es justo, santo, y todo poderoso,
Hazed que su temor siempre reprima
De vuestro amor el impetu furioso:
El solo es quien alienta, esfuerça, anima
Al debil coraçon que haze glorioso,
Si con su gracia entiende estos desseos
Celestiales seran vuestros trofeos.

Seguid siempre de Christo las pisadas
Que es bienauenturado el que le sigue;
Y aquellas almas son mas estimadas
Que le obedecen, y porque os obligue
Ofrece de su cielo las moradas
A los que el mundo siempre mas persigue,
Y quando por su amor os persiguiere
Sabed que entonces Dios mejor os quiere.

Con ſu paz viuireis vida del cielo,
No parezca del mundo vueſtra vida,
Leuantad a lo eterno ſiempre el buelo,
Diſponiendo la vltima partida:
No procureis el temporal conſuelo,
Mirad que el guſto humano es homicida,
Y que el hombre mortal todo es miſeria,
Viles cuidados, llenos de laceria.

El juſto goza en Dios eterna holgança,
Y de ſus obras galardon recibe,
Y no dexa de premiarle la eſperança
Que pone en los trabajos mientras viue:
Puede tanto con Dios la confiança,
Que como el ſanto Rey Dauid eſcriue,
Nunca de Dios vn punto ſe deſuian
Los que en ſu Mageſtad ſiempre confian.

Primera concluſion de vueſtra ciencia
Serà el aborrecer todo pecado,
Con limpio coraçon, pura conciencia,
Merecereis de Dios el mejor grado:
No os aparteis de ſu real preſencia,
Y gozareis el mas tranquilo eſtado,
Amareis al amor que ſiempre os ama,
Siempre os cõbida, y con requiebro os llama.

La virtud mas glorioſa que os encargo,
Es la diuina caridad, que tiene
Para con Dios el mas legal deſcargo,
Y por ſola ſu puerta a Dios ſe viene:
Nunca moſtreis el coraçon amargo
Al proximo que remediar conuiene,
La caridad es Dios, y permanece
En Dios, y Dios enel quando ella crece.

Prendas ſois de aquel padre que yo amaua
Con tierno coraçon, y ſanto zelo,
Al exemplo mirad que ſiempre os daua,
Si le quereis gozar allá en el cielo:
La vida deſpreciad que el deſpreciaua
Alentado de celeſtial conſuelo,
Nunca oluideis la vida de tal padre,
Ni lo que os ruego como amiga, y madre.

Dixo, y con todos cinco ſe enternece,
Y entre ſus dulces braços acaricia:
El ſanto honor en los hermanos crece,
Siempre deſſeando la tener propicia:
Mejor ſeruirla cada vno apetece,
Y aliſtarſe del cielo en la milicia,
Por los ſenderos que los encamina
Para la patria celeſtial diuina.

Como en su espejo estaua embeuecida,
Sin diuertir el rostro, y pensamiento,
Gozosa siguen de la eterna vida
Todos sus hijos el alojamiento:
Que como de piedad esta vestida
Siempre le persuade tal intento,
Zelosa que ninguno ya se aparte
De la esquadra de Christo, y su estandarte.

Atentos con ygual amor oyeron
La exortacion de madre tan piadosa,
Y en ella claro indicio conocieron
Ser del Cordero celestial esposa:
De sus palabras santas recibieron
Orden de vida superior glorioſa,
Y ansi escogieron desde aqueste dia
El camino que al cielo mejor guia,

Y como le acontece al que bien quiere
De esta cruel pasion herido el pecho,
Dar indicios del alma por quien muere
Hasta verse con ella satisfecho:
De sus semblantes Theodora infiere
Que presto ha de gozar vn gran prouecho,
Executados viendo sus desseos
En glorias de sus hijos, y troseos.

El

El amor de la madre es impaciente
Y por ver de sus hijos los aumentos,
Inquieta viue siempre, y diligente,
De ambicion padeciendo mil tormentos:
Exemplo desto vemos excelente,
En la que a Christo pide los asientos
Para sus hijos en el Reyno santo,
Caso que en el colegio puso espanto.

No ansi Theodora de ambicion mouida
Para sus hijos otro bien procura
Que el supremo de aquella eterna vida
Que se goza con Dios, y con el dura:
Esta de amor diuino enriquezida,
Y como el mundo todo es desuentura,
Solicita en sus hijos con desseos
Que sean celestiales sus empleos.

Y como bien logrado vio su intento,
Con sus queridos hijos Theodora,
En fe de tan glorioso pensamiento
De su esperança frutos atesora:
Con lagrimas de alegre sentimiento
Mil vezes los abraça, besa, y llora,
Mil bendiciones pide que del cielo
Les vengan y confirmen su consuelo.

Cosme el mayor, por todos sus hermanos,
Agradece, y estima la prudencia,
Los consejos, y alientos soberanos,
y ansi la respondio con reuerencia:
Madre y señora, todos muy vfanos
Por Dios al mundo haremos resistencia
Con vuestra exortacion, fuerte, amorosa,
Digna de madre que es de Christo esposa.

Estad segura que la ley de Christo
Prometemos guardar, y yo por ella
Para morir su caridad me visto,
Y con mi sangre pienso defendella:
Oy a los quatro en su conduta alisto,
Todos seguiremos su diuina estrella,
Que es norte fixo, y celestial, que guia
Hasta dar fondo en el eterno dia.

Damian los ojos en el cielo pone,
Y con esfuerço valeroso ofrece
Su cabeça, que el cielo la corone
Con el martyrio en que su gloria crece:
Iusto (dize) serà tambien yo abone
El parecer de Cosme, pues merece
Su gran valor, esfuerço, y valentia,
Yo le acompañe con la sangre mia.

Pues

Pues ya de Chriſto ſomos caualleros,
Conuiene que ſalgamos al combate
Armados de fortiſsimos azeros,
Exortando a la muerte que nos mate:
No ſiento gloria tal madre qual veros
Pedir al cielo que de forma trate
Eſtos cuerpos mortales, que en la muerte
Se trueque en gloria nueſtra buena ſuerte.

Boluio ſeuero el roſtro a ſus hermanos,
Y a la muerte por Chriſto los exorta,
Que la fruta en los arboles tempranos
Con mas guſto ſu dueño ſiempre corta:
Alegrome de veros tan vfanos,
Les dize, en ocaſion que tanto importa,
Morir para viuir eternamente,
Es la virtud mas alta, y excelente.

Sigamos todos eſte firme intento
Con esforçado amor, y valentia,
Execute la obra el penſamiento,
Y el ſufrimiento ſiga la oſadia:
Pequeño es el dolor, breue el tormento,
Poca triſteza da eterna alegria,
Todo el amor de Dios lo facilita,
Verdad diuina con ſu ſangre eſcrita.

En tierna edad, hermanos, el conſejo
Preuiene en la vejez el mayor daño,
Miraos el roſtro en cryſtalino eſpejo,
Y hallareis deſta vida el deſengaño:
En la ſangre de Chriſto mar Bermejo
Las manchas de mis culpas limpio, y vaño,
Todos demos el nombre en ſu milicia,
Que el ſolo da coronas de juſticia.

Dixo, y de la manera que en el vando
Los animos ſe alientan a porfia,
La ſeñal del combate deſſeando,
Mueſtran los tres hermanos alegria:
Ojala (dizen) vieſſemos ya el quando
De aquel dichoſo y conſagrado dia
En que troquemos eſta vil eſcoria
De la vida mortal, en paz de gloria.

Bien es Damian vueſtro conſejo quadre
A todos en tan celeſtial concierto,
Si la ſangre, y valor de nueſtro padre
Vos encamina al mas ſeguro puerto:
Del pecho varonil de vueſtra madre
Oymos el conſejo que es mas cierto,
Sin duda ordena el cielo que en la muerte
Sea ſiempre glorioſa nueſtra ſuerte.

Con

Con esto se abraçaron los hermanos,
Y con humilde cortesia honrosa
Se dieron las palabras, y las manos
De no perder empressa tan glorioſa:
De verlos con su Dios tan cortesanos
Està su santa madre mas gozoſa
Que si los viera Reyes coronados
Del mundo miserable, y sus estados.

Cosme, y Damian hizieron compañia,
Leoncio, Eupropio, Antemo se apartaron,
Y el Espiritu santo a todos guia
En el intento que determinaron:
De gozos celestiales no cabia
La madre Theodora, a quien dexaron
Alegre, viendo el fin de su esperança,
Que si se pone en Dios siempre se alcança.

Vañò en crystales los maternos ojos
Viendo a sus hijos que en los tiernos años
Roban del cielo ya ricos despojos,
Huyendo de esta vida los engaños:
Libres los mira ya de los antojos
Con que la juuentud traça sus daños,
Su bendicion les da, y al cielo pide
De estas prendas de su alma no se oluide.

O glorioſa hermandad, valor robuſto,
De pechos nobles, ſantos, generoſos,
O juuentud que puſo en Dios el guſto,
Negando los del mundo mentiroſos:
O celeſtial deſſeo, y zelo juſto
Que eſcoge medios mas dificultoſos,
Para que el premio mas glorioſo ſea,
Quanto fuere mas fuerte la pelea.

Sublime eſta hermandad el ſanto coro
De aquellas celeſtiales Hierarchias,
Con acento ſutil, dulce, y ſonoro,
Que dan glorias a Dios eternos dias:
Su fauor con humildad imploro,
Que deſiguales ſon las fuerças mias,
Para el ſegundo canto pido aliento,
Que pide mucho tan glorioſo intento.

CANTO SEGVNDO.

Eligen los dos hermanos el oficio de la Medicina, por ser oficio de caridad, y exercitar las obras de piedad.

ES el principio de la mayor ciencia
Temer reuerenciando el vno y trino,
Y saber caminar en su presencia,
Es merced celestial, fauor diuino:
Los justos con perpetua competencia
Se desean vencer en el camino
Del cielo, mas temiendo, y mas amando,
Y por mayores premios peleando.

Temor sin caridad nunca fue bueno,
Con ella siempre a Dios nos encamina,
Son efectos de amor el bien ageno,
Imitacion de Dios la mas diuina:
El coraçon que està de temor lleno
Poco a su caridad santa se inclina,
Ella al temor de Dios al hombre impele,
Y si es perfecta el mal temor expele.

La caridad de Dios las almas llena,
Y su diuino ser les comunica,
El vil temor al hombre desordena
Quanto la caridad a Dios le aplica:
La soberuia ambicion mas le condena,
Y sus tormentos siempre multiplica,
Que entre las ciencias darle Dios oydo,
Perpetuamente lo mejor ha sido.

Cosme, y Damian en tan diuina ciencia
Procuran emplear su entendimiento,
Medicos quieren ser con la esperiencia
De aqueste celestial medicamento:
Determinan curar sin diferencia
Almas enfermas de infernal tormento,
A todas receptando medicinas
De calidades santas y diuinas.

Esta es la ciencia que Damian professa,
Siguele Cosme con fauor del cielo,
Con santa voluntad, firme, y expressa,
Cursan la caridad mayor del suelo:
Vna es de los dos la santa empressa,
Dar salud a las almas, y consuelo,
Exortando al temor santo, y diuino,
Que haze del cielo facil el camino.

Hypocrates, Galeno, y Auicena,
Enseñan a curar cuerpos mortales;
Que medicina de almas solo es buena
La que aplican Doctores celestiales:
Esta la vida mas perdida ordena,
Libra al enfermo de perpetuos males,
Que la salud del cuerpo en fin de tierra
En remedios dudosos Dios la encierra.

Quien presta al cielo siempre grato oydo,
Y a su disposicion santa obedece,
Responde le su Dios agradecido,
Y de sus dones santos le enriqueze:
La salud y el contento mas crecido
Espere quando el mundo le entristeze,
Quien oye a Dios, y por sus leyes obra
El premio desta vida en la otra cobra.

No es Dios autor del mal, que no es de pena,
El da la muerte, y el nos resucita,
Si permite el pecado, el bien ordena,
Y en todo a que le amemos solicita:
El malo por su culpa se condena,
Dios a la voluntad no necessita,
Si bien la mueue, y rinde con su gracia
Quando en su saluacion pone eficacia.

El hombre que enfermò de inobediente
Por el bocado de vedada fruta,
Pegô a naturaleza eſte accidente,
Y de amiga de Dios la hizo bruta:
Quedò ſiempre mortal, ſiempre doliente,
Condenada a la tenebroſa gruta,
Dolioſe Dios de tan cruel dolencia,
Y ordenô medicina de clemencia.

No pudo dar el mundo medicina
Al golpe de cabeça peligroſo,
La palabra de Dios, no la retina,
Ha de ſer el remedio mas glorioſo:
Derrame Dios por mi ſangre diuina
De las venas de Adam, que dè repoſo
A la ofenſa del Padre, Dios eterno,
Y liberte a los hombres del infierno.

Fue nueſtro Redentor hijo del hombre,
Hijo de Dios eterno incomprehenſible,
Gano en la muerte titulo y renombre
De Redentor mañoſo, e inuencible:
Nadie puede ſaluarſe en otro nombre,
Ni ſin ſu gracia le ſerà poſsible,
Que no ſe da de Dios la eterna viſta
Al que en ſu compañia no ſe aliſta.

Quien no pelea en esta gran milicia
Con sus leyes, no alcançará vitoria,
Que ofrece Dios corona de justicia,
Y por trabajos da premios de gloria:
Contra ella asesta toda su malicia
Del varatro infernal la vil escoria,
Derribar pretendiendo los soldados
De Christo Capitan mas esforçados.

Cosme, y Damian sus nombres dan con gusto,
Y al combate dispuestos esperando
Con coraçones de animo robusto
Leyes de carne, y mundo contrastando:
El infernal dragon el pecho injusto
Con obras piadosas valdonando
A todos tres con animos valientes
Los retan, y motejan de insolentes.

En Dios quando empleados los sentidos
De estos glorioſos firmes coraçones,
De su fauor diuino socorridos
Maquina Luzifer sus inuenciones:
Piensa cogerlos desapercebidos,
Y enciende el fuego de sus tentaciones,
Al arma toca, sus soldados llama,
Y de infernales furias los inflama.

A todos les ordena que aporfia
Derriben de los ſantos aquel zelo
Con que ſiruen a Dios de de noche, y dia,
Con la fe prometida al ſanto cielo:
Cuide vueſtra infernal aleboſia
(Les dize Luzifer) que por el ſuelo
La fortaleza de eſtos dos hermanos
Caigan con el furor de vueſtras manos.

Quadrillas infernales, enemigas
De Dios, y de los juſtos, nadie tema,
Aunque en vueſtros incendios, y fatigas,
Rebiente de mis anſias la poſtema:
Apercebid enredos, trampas, ligas,
Que por el fuego eterno que me quema
De no tener deſcanſo, ni ſoſsiego
Haſta abraſar los ſantos en mi fuego.

Dexad el lago de tormentos lleno
Libre de mis ſerpientes ponçoñoſas,
Deſpejad del infierno el triſte ſeno
De ſus furias, y traças malicioſas:
A todos mis verdugos deſenfreno,
Y mando que ſus fuerças prodigioſas
Contra Coſme, y Damian las exerciten,
Haſta que de ſus almas a Dios quiten.

No quede del infierno algun reſquicio
Que no brote ſerpientes, y culebras,
O de Ecate furioſo el fuerte quicio
Se rompa, y brame por horrendas quiebras:
Todos venid, y pareced en juizio
Con ligereza de infernales cebras:
Ea Pluton el vando ſe publique,
Y a mi ſoberuia nadie me replique.

Dexad eſſe palacio horrible, obſcuro,
Vengan de mi priuança aquellos ſiete
Con que ofender a Dios ſiempre procuro,
Cautiuando las almas en mi brete:
De vueſtras manos nadie eſtè ſeguro,
A vueſtra comiſsion eſto compete
Mis ſiete Capitanes de la fama,
Siete que el mundo capitales llama.

Venid que la vitoria ſerâ cierta
Con vueſtra fuerça de inuencibles braços,
Abierta en la ocaſion teneis la puerta,
Tended con mañ a vueſtros fuertes lazos:
Eſtad amigos como en ſenda muerta
Vueſtro premio ſeran dulces abraços,
Venid que os llamo furias infernales
Contra el poder de dos viles mortales.

Desechad la pereza, y con desuelo
Reuestidos de ira mas pujante,
Suban mis llamas hasta el santo cielo;
Y abrassele mi fuego en vn instante:
Ya de vuestra tardança me recelo,
Hazed estragos con que Dios se espante;
Que pues se da por enemigo fuerte
Le tengo de hazer guerra hasta la muerte.

Perseguid esta fraternal quadrilla,
Mirad que su valor, y virtud crece;
Y a los mortales causa marauilla
Ver como mi poder ya se enflaquece:
Consuma esta virtud vuestra polilla,
Que esto solo mis penas enriqueze,
Si crece su valor hasta los cielos
Mirad si son embalde mis desuelos.

Dixo, y a penas su conjuro llega
Al abismo del fuego, quando al punto
Sus maquinas Pluton feroz entrega,
Y del vando blasfemo vn gran trasunto;
Su passaje Aqueron a nadie niega
Del infernal exercito ya junto,
Tocan al arma con terrible estruendo,
Al son de aullidos, infernal horrendo.

A los

A los piès de ſu Principe rindieron
La furioſa obediencia que les toca,
Y a vna confuſa voz todos dixeron,
Vaſſallos ſomos de tu fu furia loca:
Los eſquadrones luego diſpuſieron,
Y cada qual a Luzifer inuoca,
Diſparando los tiros de ſu ira,
Que ſiempre contra Dios la inuidia tira.

La canalla infernal no perezoſa
Mil impoſsibles (aunque en vano) intenta,
Preſumiendo ſer fuerte, y poderoſa
Para dar de eſta guerra buena quenta:
Sonò la trompa horrenda, y temeroſa,
Que ardor de inuidia en el infierno aumenta,
Y cada qual acometer procura
Para cantar vitoria mas ſegura.

El General aſtuto cobra alienta
Viendoſe obeder de ſus legiones,
Sobre ſus penas le es mortal tormento
Ver la firmeza de eſtos dos varones:
Rebuelue el orbe con furor ſangriento,
Traça quimeras, lazos, inuenciones,
Y con eſtratagemas infernales
Les perſuade a Dios ſer deſleales.

Repreſenta a los ſantos ſus quimeras
Dandoles de eſta vida confiança,
Que no ſigan a Dios con tantas veras,
Que es largo el tiempo(dize)y la eſperança:
Y que pues ſon tan largas las eſperas,
Y a nadie aflige Dios en la cobrança,
Que gozen de eſta vida,y ſus plazeres,
Dandoſe al apetito de mugeres.

Que tantas buenas obras no dan fruto,
Y que el arte que ſiguen es locura,
Y es menor la ganancia que el tributo,
Y al cabo todo para en deſuentura.
Auiua el fuego eſte dragon aſtuto
Porque ſus almas condenar procura,
Diuirtiendo con locos penſamientos
De los hermanos ſantos los intentos.

Mas como con ſu Dios eſtán vnidos
En vano los demonios ſe fatigan,
De Coſme,y Damian ſe ven rendidos,
Y a boluer las eſpaldas les obligan:
Huyen de ſus intentos rebatidos,
Sin que a los ſantos moços mas perſigan,
Que como a ſus ſoldados belicoſos
Chriſto los haze en todo vitorioſos.

Que importa Luzifer se desenfrene,
Y procure a los justos hazer guerra,
Si en su socorro siempre se preuiene
El Espiritu santo, y le destierra?
Dura la tentacion lo que conuiene,
Y al instante al verdugo, Dios encierra,
Y el fruto del varon justo tentado
Es infinitamente acrecentado.

De Luzifer son vanos los conjuros,
Que no llegan sus fuerças hasta el cielo,
Los amigos de Dios estan seguros
Que dañar no les puede ni en vn pelo;
En su defensa pone fuertes muros,
Dormir pueden seguros de recelo,
Que a los valientes a quien Dios defiende,
Del infierno la inuidia nunca ofende.

No importan, no, enemigos declarados,
Si es el braço de Dios el que resiste,
Que quando ellos vinieren mas armados
Tanto su omnipotencia los embiste:
Christo a Cosme, y Damian, fuertes soldados,
De fortaleza santa los reuiste
Para que su valor se muestre fuerte
Contra demonios, carne, infierno, y muerte.

Como de gloria eterna eſtan ſedientos,
No eſtiman ya ſus fuertes enemigos,
De morir por ſu Dios eſtan contentos,
Y vertiendo ſu ſangre ſer teſtigos:
No temen los martyrios, y tormentos,
Que ſolo para el cuerpo ſon caſtigos,
Y las glorioſas almas purifican,
Y en el cielo con Dios ſe beatifican.

Es necia la porfia del contrario
Quando de ſu enemigo es conocido,
Vn loco atreuimiento quanto es vario,
Tanto ſuele mejor ſer reſiſtido:
El penſamiento en Dios nunca es boltario,
Siempre es de ſu fauor enriquezido
Para vencer al barbaro inſolente
Con varonil valor, pecho excelente,

No nos podran vencer locas quimeras,
Ni el temor que procuran los engaños
De vueſtras perſuaſiones liſongeras,
Que ſolicitan ſiempre nueſtros daños:
Noſotros aſpiramos a las veras
De verdaderos ſantos deſengaños,
Donde ſe goza de la eterna vida
Por quien la temporal es bien perdida.

Cosme dize a Damian, estad seguro
Hermano del valor de aqueste pecho,
Que ha de ser la defensa y fuerte muro
De fuerças infernales no desecho:
Si el coraçon està senzillo, y puro,
Estad de la vitoria satisfecho,
Que Dios socorre siempre a quien le llama,
Y en su diuino amor el pecho inflama.

No menos yo (Damian responde) hermano
De esse diuino aliento he recebido
El esfuerço por Christo soberano
Con que mi pecho està fortalezido:
La fe de mi recibe con la mano,
Que no faltarè vn punto a lo ofrecido,
Porque el Angel de Dios me fauorece,
Y mi esperança en Dios se aumenta, y crece.

Soñando en el silencio vn rato estuue,
No se si en vela, o sueño diuertido,
Y vi representarseme vna nuue
Triste, y obscura, y con horrendo ruido:
Hasta sus sombras con violencia sube
Vn espiritu falso fementido,
Cambiando en arreboles su tristeza,
De resoles vañando mi cabeça.

Vn esquadron valiente luego ordena
A fuer de la milicia mas lucida
Amenaçando con tormento y pena,
Y prometiendo paz de eterna vida:
Vna floresta vi fertil amena
De flores, y frutales mas crecida
Que en la tierra pudiera imaginarse,
Y este exercito en ella vi alojarse.

Dispuso el General alli su gente,
Y en medio de vn jardin de bellos lazos,
Al manso ruido de vna clara fuente
A vna graciosa Ninfa dio sus braços:
De amores se mostrò tierno, y doliente,
No cessando de darla mil abraços,
Y con requiebros dulces la dezia,
Tu puedes dar remedio à la ansia mia.

Aquel que duerme considera, y mira,
Y con la violencia poderosa
Del deleite carnal saetas tira,
Hasta ser de su alma victoriosa:
Aduierte que a seruir a Christo aspira,
Y padecer por el muerte gloriosa,
Rindele gran señora tu lascibia,
En tu fuego le abrasa el alma tibia.

Vame el honor que con caricia, o pena,
Atormentes su honesto cuerpo, tanto
Que el alma de su Dios se vea agena,
Condenada al abismo del espanto:
Buscale amiga del humor la vena,
Si me quieres librar de eterno llanto,
Y de que no se rinda mi fiereza
A vn hombre que confia en su firmeza.

Dixo, y en vn instante furibundo
Partio el soberuio Luzifer bramandō,
Rayos arroja por el ancho mundo,
de Dios, y de sus santos blasfemando:
La carne hizo venir desde el profundo,
Las infernales furias ordenando
Que con diuersas traças, e inuenciones
El fin consiga de sus pretensiones.

De Ninfas bien dispuesto vn rico estrado
Hermosas, y con varios ornamentos
Ante la Venus ponen su cuidado
Con dulces y acordados instrumentos:
Saetas poderosas han tirado
A mi alma de estraños pensamientos,
Prouocandome a su deleite infame
Procurando que en gustos me derrame.

El ciego Dios flechando con destreza
Procurò con lasciuos mouimientos
Derribar la muralla y fortaleza
De mis castos y limpios pensamientos;
Dixome, en vano sigues la simpleza,
Goza jouen dichoso mis contentos,
Rinde tu libertad a mi obediencia,
Que mi poder no admite resistencia.

De estas Ninfas hermosas, la mas bella,
Conforme a tu apetito, escoge, y pide,
Licito te serà viuir con ella,
A tus anchuras el deleite mide:
Venus, mi madre, a tu brillante estrella
Me manda que en fauor tuyo combide,
Desecha esse temor que te acobarda,
Goza de la ocasion dulce que aguarda.

De aquel pesado sueño peligroso,
Lleno de locas viles fantasias,
Despertè mas turbado, y temeroso,
Por no perder las confianças mias:
Llamè a mi Señor siempre glorioso
Me socorriesse en estas demasias,
Y viendo mi tristeza y desconsuelo
Embiome el fauor del santo cielo.

El

El Angel poderoso a defenderme
Llegò contra el tropel deſtas paſsiones,
Y como en mis cuidados jamas duerme,
Vencio de Luzifer las iluſiones:
Dixome que de oy mas al recogerme
Pidieſſe a Dios con ſantas oraciones
Me libraſſe ſu poderoſa mano
De las aſtucias deſte vil tyrano.

Hize luego promeſſa al cielo ſanto
De no admitir laſciuo penſamiento
Aunque el fiero demonio apriete tanto
Que me deshaga en ſu infernal tormento:
No temas (caro hermano) que el eſpanto
De eſte infame enemigo violento
Pueda de oy mas hazer en mi otra ſuerte
Si ſe junta el infierno con la muerte.

Antes el Sol verà ſus rayos bellos
De la tiniebla triſte eſcurecidos,
Que Dalida me corte los cabellos,
Y de Dios enagene mis ſentidos:
Valor tengo de oy mas para ofendellos,
Que ſon viles, cobardes, fementidos;
Dios es mi fortaleza, Dios me guia,
En quien ſiempre mi coraçon confia.

La fe recibe (Cosme) caro hermano
Desta firme promessa, y ten por cierto
Que como verdadero y fiel Christiano
Me veras en cruel martyrio muerto:
Segunda vez alegre doy la mano,
Segunda vez afirmo este concierto,
De Dios soy en la vida, y en la muerte,
Ygual es en los dos esta gran suerte.

Vaña los ojos Cosme de alegria
Oyendo de Damian la fortaleza,
Y el Coraçon al santo cielo embia
Suspiros no vulgares de tristeza:
Essa (le dize) es la esperança mia,
Si Dios nos concediesse tal grandeza,
Morir por Christo es gloria de las almas,
Solo el martyrio da inmortales palmas.

Admito la palabra, y si merezco
Hermano semejante gracia, os juro
De no faltar vn punto en lo que ofrezco
Con eficaz amor, coraçon puro:
Ya con la voluntad por el padezco,
Seguirla en todo ya de oy mas procuro,
Salga el infierno con sus violencias,
Que no podran rendir nuestras conciencias.

Nuestra piedad ayude el santo cielo
Que siempre a los mortales fauorece,
En esta vida todo es desconsuelo,
Dichoso el que por Christo la aborrece:
No es bien atesorar aca en el suelo,
Pues eternos tesoros nos ofrece,
Donde con Dios el alma eternamente
Goze del bien en su principio, y fuente.

CANTO TERCERO.

Exercitan el oficio de la Medicina, cura: sin interes, solo de caridad: consuelan lo. enfermos, lançan endemoniados.

EL diuino Pastor, cuyos ganados
Rubricò de su sangre, y dio su vida
Por desmanchar las culpas, y pecados
De nuestra humanidad dellas rendida:
El que por ver los hombres mejorados
Su vida y sangre dio por bien perdida,
Y quebrantò las puertas del infierno
Con traça y voluntad del Padre eterno.

A su Colegio santo dixo vn dia,
Vosotros sois por mi sal de la tierra,
Participada luz de la luz mia,
Que del mundo la confusion destierra:
Debaxo de mi amparo y compañia
Hareis a Luzifer eterna guerra,
Sois ciudad de refugio a los mortales,
A quien dareis consuelos celestiales.

De ciencia infusa recebid el grado,
Enseñad a las gentes, dad bautismo,
Absolued a los hombres del pecado,
Sacad sus almas del profundo abismo:
Toda mi potestad os he entregado,
Con ella gouernad el Christianismo,
Curad a los enfermos, y en mi nombre
Los demonios lançad de qualquier hombre.

Poniendo en los enfermos vuestras manos
Tendran salud por mi virtud diuina,
Predicad mis mysterios soberanos,
De sus almas eterna medicina:
Siempre os compadeced de los hermanos,
Por ellos mi clemencia os encamina:
Dareis vida a los muertos, y a los ciegos
Vista, siendo piadosos a sus ruegos.

Hareis a los demonios resistencia,
Sus secretas astucias quebrantando,
Vsad en los pecados de clemencia,
La emienda de los hombres procurando:
Tened en los trabajos gran paciencia,
Por mi vuestras injurias perdonando,
Qual corderos sereis entre los lobos,
Padeciendo crueldades, muertes, robos.

Con

Con atencion los ſantos dos hermanos
Coſme, y Damian, el aranzel leyeron,
Y luego con impulſos mas que humanos
En la milicia ſanta ſe eſcriuieron:
Buſcaron exercicios ſoberanos,
Y a padecer por Chriſto ſe ofrecieron,
Llenos de zelo, y caridad diuina,
Vſando el arte de la Medicina.

No tratan de interes vil de eſte ſuelo,
Su fin es Dios, por cuyo amor diuino
Con perpetuos cuidados, y deſuelos
Del cielo buſcan el real camino:
Si obras de caridad ganan el cielo,
Por gozar del Señor que es vno y trino,
Coſme, y Damian en ellas ſe exercitan,
Y al comun enemigo mas irritan,

De caridad el mas heroico oficio
En curar los enfermos reſplandece,
En el quieren tener a Dios propicio,
Que ſus ſantos deſſeos fauorece:
Fuele tan agradable eſte exercicio
Que por el a ſus ſantos engrandece,
Dandoles gracia ſobre las dolencias
Mortales de los cuerpos, y conciencias.

La fama con ligeras alas buela,
Alegre nueua a los enfermos dando,
Al ciego, y paralytico consuela,
Al que està con dolores peleando:
A todos el cuidado les desuela
A los glorioſos medicos buſcando,
Y tardan mas en verſe en ſu preſencia,
Que en recebir ſalud qualquier dolencia.

De la ſalud el bien no ſe conoce
Mientras ſe goza de acidente agena,
Mas quando Dios diſpone la deſtroze
El mal por mas ligero nos da pena:
Y anſi para que el bien mejor ſe goze
Con prouidencia Dios el mal ordena,
Porque entendamos ſiempre los mortales
Diferenciar los bienes de los males.

Los ſantos dos hermanos ſe exercitan
En curar los enfermos noche, y dia,
Ocaſiones, ni tiempos no limitan
En proſeguir ſu obra ſanta, y pia:
A todos los dolientes que viſitan
Dexan ſalud, conſuelo, y alegria,
Limoſnas de ſu hazienda a todos dando,
Y a la virtud a todos exortando.

Con la penoſa muerte agonizaua
Vn pobre enfermo de calor ardiente,
Y a penas Coſme en ſu apoſento entraua
Quando libre quedò de eſte accidente:
Salud a enfermos, vida a muertos daua
Sin medicinas milagroſamente,
Coſme cura los daños temporales,
Damian ofrece bienes inmortales.

Los poderoſos, ricos, y ſeñores,
Que reciben ſalud de los hermanos,
Satisfazer a Dios eſtos fauores
Quieren con voluntad y francas manos:
Mas ellos que por fines ſuperiores
Aſpiran a los premios ſoberanos,
No quieren interes en recompenſa
Iuzgando el recebirlo a graue ofenſa.

Eſtiman los enfermos la paciencia
Con que los ſantos ſus dolencias curan,
Encarecen y alaban la prudencia
Con que la ſaluacion dellos procuran:
Admiran el rigor de la abſtinencia
En que ſus vidas ſantas aſſeguran,
Su caridad alaban, y encarecen,
Por quien ſus glorias de los ſantos crecen.

Solici-

Solicitos acuden al cuidado
Del ſocorro comun del ſanto zelo,
Rindiendo aquel talento mejorado
Que recibieron del Señor del cielo:
Quando en eſto mejor ſe han empleado
Comiença mas ſolicito el deſuelo,
Que en la eſcuela de Chriſto es cobardia
Dormir la noche, y deſcanſar el dia.

La caridad no puede eſtar ocioſa,
Buſca ſiempre con obras, y deſſeos,
En todas ſus acciones ſer glorioſa,
Mejorandoſe en todos ſus empleos:
No es ſanta caridad, ſi es achacoſa,
Ni ocioſa eſtando gana los trofeos,
Agenos bienes, aunque en propios males,
Son ſus prendas, y hazañas inmortales.

Truxo la caridad de Dios al ſuelo
Al Verbo natural hijo del Padre,
Para dar recompenſa al deſconſuelo
Introducido de Eua nueſtra madre:
Imitar del amor de Dios el buelo
No ay coſa que a los hombres mejor quadre,
Dios es la caridad al hombre vnida,
Que nos recuperò la inmortal vida.

Los ſantos del antiguo teſtamento,
Deſde el primero Abel, juſto, inocente,
Puſieron ſobre amor, que es fundamento
Diuino, inexpugnable, permanente:
Los de la ley de gracia en ſeguimiento
Van ſiempre de eſte amor ſanto, excelente,
Vniendoſe con Chriſto, amor diuino,
Sin que aya para el cielo otro camino.

Con eſte amor hazañas emprendieron
Los amigos de Dios, ſiempre glorioſas,
En caridad fundados rebatieron
Aſtucias infernales, malicioſas:
Arraigados en el no ſe rindieron
En crueles batallas peligroſas
Del Principe infernal, cuyo deſuelo
Siempre ſe emplea en ofender al cielo.

Coſme, y Damian en eſte amor diuino
Puſieron ſus acciones, y cuidados,
Del cielo abriendo a todos el camino,
En ſanta caridad ſiempre empleados:
En ellos halla aluergue el peregrino,
Los afligidos viuen conſolados,
Los enfermos ſalud, los muertos vida
Reciben de ſu mano enriquezida.

Vna triſte muger deſconſolada
Llegò a ſus pies mil lagrimas vertiendo,
Que ſiendo moça, y muy recien caſada,
Se eſtaua ſu marido ya muriendo:
Triſte, y ronca la voz, deſentonada
A los ſieruos de Dios pide gimiendo
Le den vida y ſalud a ſu marido
Con la gracia de Dios que han recebido.

Dize con deuocion, pechos piadoſos
Que ſois el puerto de mi confiança,
En eſtos triſtes lances peligroſos
Cumplid de mis deſſeos la eſperança:
Moſtrad los coraçones generoſos,
Trocando mi tormenta en la bonança
Con que ſiempre los triſtes y afligidos
Son de vueſtra clemencia ſocorridos.

Ten fe (dixo Damian) en lo que pides
Que ſolo es Dios quien puede remediarte,
Y ſi la fe con tus deſſeos mides
No dudes que el Señor querra ayudarte:
De ſer ſiempre ſu ſierua no te oluides,
Y verás como guſta conſolarte,
A tu caſa nos guia, y ten por cierto
Viuirà tu marido, aunque eſtè muerto.

Guian los tres hazia la humilde cáſa
Adonde en triſte aluergue de pobreza
Eſtà el enfermo que el calor le abraſſa,
Cercado de dolores, y triſteza:
Los coraçones viendole traſpaſſa
Viendo de tantos males la grandeza,
Entre la muerte y vida agonizando,
El riguroſo golpe ya eſperando.

Miran la caſa de pobreza llena,
Aluergue donde Dios alegre mora,
Proſtraſe la muger con anſia y pena,
Y a rienda ſuelta por ſu enfermo llora:
Mas con prudencia el llanto luego enfrena
Conſiderando no es merecedora
De tanto bien, y ſu eſperança pone
En Dios que nueſtro bien traça y diſpone.

Llegan los ſantos al enfermo, y tocan
Su roſtro, y frente, con piadoſa mano,
El nombre dulce de Ieſus inuocan,
Con que el enfermo al punto ſe vio ſano.
Con eſto al enemigo mas prouocan,
Que confundir deſſea al hombre humano,
Mas los ſantos a Dios le dan la gloria,
Cuyo fue el vencimiento y la vitoria.

El enfermo con celestial consuelo
Reconocio la potestad diuina,
Participada del Señor del cielo
Que le quiso curar sin medicina:
Y como vio que apresurando el buelo
La muerte huyò que estaua tan vezina,
Robusto se leuanta, y de rodillas
Rindio las gracias destas marauillas.

La fe que en Dios tuuiste te dio vida,
Dizen con humildad los dos hermanos,
Sea tu voluntad reconocida
Por estos beneficios soberanos:
Ya tu salud se vio al morir rendida,
De la muerte te viste entre las manos,
Procura ser a Dios agradecido
Por el bien superior que has recebido.

Ya la tristeza conuertida en gozo
Procura sea perpetua la alegria,
No executò la muerte aquel destroço
Que el mortal accidente pretendia:
Mira por ti, y aduierte que eres moço,
Sirue al Señor del cielo noche, y dia,
Procura serle siempre agradecido
Por el bien superior que has recebido.

Despi

Despidense los santos dos hermanos,
Dando limosna al pobre, cuya vida
Libraron con el toque de sus manos
Quando a la muerte estaua ya rendida:
Salen alegres, dexanlos vfanos
Con obra tan heroica esclarecida,
Con que sobrelleuaron su pobreza,
Trocando en alegria su tristeza.

La fama destas obras milagrosas
Con presto buelo alegres nueuas dando,
Hizo se obrassen otras prodigiosas
A los glorioſos medicos buscando:
Llegô a sus pies con vozes espantosas
Vn pobre miserable rebentando,
En sus visages dando testimonio
Que estaua posseido del demonio.

Mas no se llega tanto que le toquen
De los santos la poderosa mano,
Temiendo que con ella le prouoquen
A dexar su morada el vil tyrano:
La gente pide que a Iesus inuoquen
Para que el hombre quede libre, y sano,
Llegan Cosme, y Damian, y luego al punto
Le vieron a sus pies como difunto.

Tocaronle ſus manos, y al momento
Començò de bramar, y hazer eſpantos,
Mas ellos con la cruz le dan tormentos
Al ſoberuio ſeñor de eternos llantos:
No puede tolerar, no ay ſufrimiento,
Blasfemias contra Dios, contra ſus ſantos,
Arroja con furioſa reſiſtencia,
Moſtrandoſe rebelde a ſu obediencia.

Conjuranle en virtud de Dios, diziendo
Salga luego de aquel hombre cuitado,
Y el peruerſo enemigo ſonriendo
Dize, que no es forçoſo ſu mandado:
Hazeſe fuerte a todo reſiſtiendo,
Atormentando al triſte endemoniado,
Mas con la ſanta cruz tocando el pecho
Quedô el enfermo en lagrimas deſecho.

Buelue los ojos, y eſpantado mira
De la gente el concurſo que alli tiene,
Del tormento paſſado ya reſpira,
Y a la enmienda de vida ſe preuiene:
Anſi de Satanas ceſſò la ira
Que a vezes ſu tormento nos conuiene,
Y en el ſuelo proſtrado enmudecido
A los ſantos ſe mueſtra agradecido.

Desatanle despues la lengua muda,
Y començò con dulces alabanças
A ser discreta la que siempre ruda,
Sabiendo ser de Dios estas mudanças:
Que en sus trabajos siempre a Dios acuda,
Y ponga en el sus firmes esperanças,
Le amonestan los santos, y el se humilla
Agradeciendo aquesta marauilla.

Que tarda en darles gracias le parece,
Y puestas las rodillas por el suelo
Alabanças diuinas alli ofrece,
Rindiendo el alma al gran Señor del cielo:
De la vida passada se entristeze,
Y en recompensa de tan gran consuelo
De renouar su vida haze promessa,
Y a vozes de sus culpas se confiessa.

Conozco mis señores que yo he sido
De este infernal trabajo el instrumento;
Porque nunca a mi Dios agradecido
Rendi las gracias, ni en el pensamiento:
Bien tengo este castigo merecido,
Aunque fuera en el infernal tormento
Es tanta la grandeza de mi culpa
Que solo Dios me puede dar disculpa.

Sed mi e ſantos de Dios con el padrinos
Para que me perdone mis pecados,
Y ſiempre ſe enderecen mis caminos
Hazia donde apacienta ſus ganados:
Ceſſen del mundo en mi los deſatinos,
Que ſiendo mis exceſſos perdonados
De mi vida prometo vn gran reparo
Socorriendome ſantos vueſtro amparo.

Las obras de virtud vn mal padecen
Que ſiempre las contraſta la malicia,
Y entonces mas de Dios las glorias crecen
Aueriguando en todo ſu juſticia:
Los malos la virtud ſiempre aborrecen,
Siempre los buenos della dan noticia,
Y a diferencia de los coraçones
Vemos la diferencia de opiniones.

Vnos dizen que la virtud es vicio,
Otros del vicio dizen lo contrario,
Tal ſuele ſer el variable juizio
De nueſtro coraçon ſiempre boltario:
A vnos haze el bien mayor perjuizio,
Otros dizen que el mal es neceſſario,
Como tiene el ingenio cada vno,
El mal es bien, el bien es importuno.

De ſan Coſme, y Damian las pretenſiones
Fueron perpetuamente regaladas
Con Dios, rindiendo a fuerça ſus paſsiones,
Reduciendo las almas deſcuidadas:
De aqui nacieron varias opiniones,
Vnas piadoſas, otras deprauadas,
A Dios vnos ſus obras atribuyen,
Otros con vil deſprecio las deſtruyen.

A penas el murmullo de la gente
Ceſſò, quando vn tropel de gente llega,
Y ante los dos hermanos de repente
Dos poſſeidos del demonio entrega:
Con cadenas atados fuertemente
El demonio la libertad les niega,
Sin que remedio huuieſſe en muchos años
Que les libraſſe deſtos graues daños.

Era la confuſion, y el temor tanto
De ver de aquellos pobres el tormento,
Cauſado del tyrano del eſpanto,
Que les cauſò notable ſentimiento:
Coſme, y Damian tocando con ſu manto,
Y rogando al Señor del firmamento,
Hazen huir la perfida canalla,
Sin durar dos inſtantes ſu batalla.

Leuan-

Leuantase la voz y el alarido,
Y en los santos al cielo bendecian
Los que a los dos enfermos han traido,
Y gracias infinitas les rendian:
Los dos hombres quedaron sin sentido,
Libres del mal que siempre padecian,
Y puestos de rodillas les dixeron
En clara voz que todos los oyeron.

Sieruos de Dios que de infernal tormento
Libertais nuestra vida, y dais consuelo
De gozos celestiales, y contento
Por la gracia que os da el Señor del cielo:
De tales beneficios el descuento
No podemos rendiros en el suelo,
Pagueos el cielo la virtud piadosa
Que vsais con vuestra mano poderosa.

Ledio escudero de vna gran señora
Enferma sin remedio se apeaua,
Quando la gente su fauor implora
Destos que Luzifer atormentaua:
Trayale la fama voladora
De la gracia que en ellos siempre obraua,
Para que remediassen su dolencia
Donde ya no alcançaua la experiencia.

Paladia, noble, rica, y piadoſa,
Enferma de mortales accidentes
De vna paſsion triſtiſsima enojoſa
Con perpetuos peligros euidentes,
Oyò la fama ſiempre milagroſa
De aqueſtos dos hermanos eminentes
En reparar los incurables males
Que padecemos todos los mortales,

Viendoſe anſi cercada de impoſsibles,
Y que en ſu enfermedad no ſe da medio
Con la experiencia de los mas terribles
Buſca en los dos hermanos el remedio:
Sus eſperanças da por impoſsibles,
Y deſpachando a ſu eſcudero Ledio
Por los ſantos dos medicos embia
Fiada de ſu humilde corteſia.

Ledio llegô quando los dos hermanos
Vencieron los demonios que oprimian
Aquellos triſtes hombres que ya ſanos
Gracias al cielo alegres le rendian:
Conocio los fauores ſoberanos
Con que tales mercedes concedian,
Y dioſe a perſuadir que ſu eſperança
El fin de ſus deſſeos preſto alcança.

Del milagroso efecto ansi admirado,
Y de esperança cierta enriquezido,
De Paladia les dio luego el recado
Que de los santos fue bien recebido:
Responden al prudente y fiel criado
Del afecto lastimoso enternecido,
A Paladia direis tenga paciencia
Que presto verà el fin de su dolencia.

Que siempre ponga en Dios su confiança
Con amorosa voluntad rendida,
Y no le dè fatiga la tardança
Pues a los que Dios ama nunca oluida:
Rico Ledio partio, y de su esperança
Quedò la enferma tan enriquezida
Que trocô en alegria el triste llanto,
Como veremos en el quarto canto.

CANTO QVARTO.

Cobra ſalud Paladia por el fauor de los ſantos: dales dineros, arrojaſelos ſan Damian a los pies, y ella jura por los Sacramentos que los han de recebir: recibelos ſan Damian, enojaſe ſu hermano: aparece le nueſtro Señor, y ſatisfaze por el.

LA confiança en Dios haze portentos,
No ſigue leyes de naturaleza,
Diuinos ſiempre ſon ſus fundamentos,
Rinde el pecho de Dios con gran deſtreza:
Si de los condenados los tormentos
Pudieran alcançar eſta grandeza,
Solo pudiera darles eſperança
Poder poner en Dios ſu confiança.

La confiança a ſolo Dios ſoborna,
Y le haze ſe rinda a ſus deſſeos,
Al que confia en Dios el cielo adorna,
Enriqueziendo ſiempre ſus empleos:
Deſencaſa los montes, y traſtorna,
Al enemigo roba los trofeos,
Y del fiel Centurion la confiança,
Salud, y eſtimacion de Dios alcança.

Con

Con eſtylo cortès ſe llega vn dia
A rogar al Señor por ſu criado,
Y quando la ſalud le prometia
Dio mueſtras de prudente confiado:
A tu caſa vendrè Chriſto dezia,
Eſſo Señor, reſponde, es eſcuſado,
Dezid vna palabra, y yo confio
Tendrà entera ſalud el ſieruo mio.

Sin apartarſe de ſu real preſencia
Al inſtante ſalud recibe el moço,
Alaba del Gentil la fe, y prudencia,
Y de la enfermedad haze deſtroço:
Nueſtra enferma Paladia con paciencia
Confiada en ſu Dios eſpera el gozo
Que ſu pecho engendrò de la eſperança
De aquellos de quien hizo confiança.

Quanto el deſſeo de lo que ſe eſpera
Mas ſe dilata, tanto mas ſe aumenta,
Y quanto es la promeſſa mas ligera
Crece del cumplimiento la tormenta,
No es marauilla que eſperando muera
Paladia en el dolor que ſe acrecienta
Por horas eſperando ya el remedio
Prometido de ſu eſcudero Ledio.

Al tiempo culpa, los momentos mide,
Crece el deſſeo, la eſperança ofende,
Ya eſpera la ſalud, ya la deſpide,
Ya ſe yela en deſmayo, ya ſe enciende:
No ay antojo que ya no la combide,
Impoſsibles fabrica, y los emprende,
De ſus deſſeos echa centinela,
Yendo y viniendo en eſto ſe deſuela.

O tiempo (dize) corre a mas porfia,
Apreſſura veloz tu mouimiento,
Mueua el viento tus alas, llegue el dia
En que mudes en gloria mi tormento:
No ſe mal logre la eſperança mia,
Acaba llega ya dulce contento,
Buela tras mis deſſeos, mide el paſſo,
Pues ves que en llamas de eſperar me abraſſo

Oyô el tiempo ſus anſias, y amanece
La hermoſa luz que tanto ſe deſſea,
La deuocion con ſus deſſeos crece,
Y ya quanto imagina la recrea:
Grandes promeſſas al Señor ofrece
Si la concede que en ſalud ſe vea
Moſtrarſe ofrece ſiempre agradecida
Al Señor de la muerte, y de la vida.

La viſpera dichoſa del contento
Ya ve la fieſta,quando no cumplida
Oye Paladia el deſſeado acento,
Y con el ſe promete nueua vida:
Ya ſoſsiega el penoſo penſamiento
La voz de los hermanos conocida,
Que del dulce Ieſus el nombre inuocan
Quando las puertas de ſu caſa tocan.

Entran a ver la enferma deſſeoſa
De alcançar la ſalud, y a penas mira
De los hermanos la preſencia hermoſa
Quando deſecha en lagrimas ſuſpira:
Con ſus manos la ropa milagroſa
Toca deuota,y a la gente admira
Ver la fe de Paladia,que al momento
La libertò de aquel graue tormento.

Hazen Coſme,y Damian en frente,y pecho
La ſeñal de la cruz glorioſa,y ſanta,
Siente Paladia el inmortal prouecho,
Y al punto de la cama ſe leuanta:
Su tierno coraçon quedò deſecho
En lagrimas,y a Dios loores canta
Viendoſe libre del dolor terrible
Cuyo remedio auia ſido impoſsible.

Proſtraſe ante los ſantos de rodillas
Al cielo leuantando ojos, y manos,
Y con palabras tiernas, y ſenzillas
Rinde las gracias a los dos hermanos:
Santos de Dios aqueſtas marauillas
(Dize) y eſtos fauores ſoberanos
Del cielo ſon, que no de hombres mortales,
Pues dais remedio a tan crueles males.

A voſotros glorioſos inſtrumentos
Del Señor que gouierna tierra, y cielo,
Rindo las gracias, pues de mis tormentos
Han ſido vueſtras manos el conſuelo:
Mis deſſeos ceſſaron ya ſedientos,
Mis perpetuos cuidados, y deſuelo,
Moſtrarme quiero ſiempre agradecida
Mientras durare el tiempo de mi vida.

Y pues por vueſtras manos Dios reparte
El conſuelo, y ſalud a los mortales,
De mi hazienda os ofrezco tanta parte
Quanto ha ſido el conſuelo de mis males:
Cureme grande tiempo con el arte,
Sin remedio a tormentos deſiguales,
Y en vn inſtante vueſtra medicina
Manifeſtò ſer celeſtial diuina.

Mandò

Mandò traer gran ſuma de dinero,
y a los medicos ſantos ſe lo ofrece
Con agradecimiento verdadero,
Que en coraçones nobles reſplandece:
A ſeros ſiempre grata me prefiero,
(Dize) por lo que el alma os agradece
Eſta merced venida de la mano
(Por las vueſtras) de Chriſto ſoberano.

La gracia que (Paladia) recebiſte,
Dixo Damian en fe de tu eſperança
Quando con tal dolor eſtauas triſte,
Y Dios te dio alegria ſin tardança,
Pagarla con dineros no pudiſte,
Por ſer muy deſigual eſta balança,
Agradecela a Dios perpetuamente
En ſu ſeruicio ſiendo diligente.

Ateſora en los pobres eſſa hazienda,
Y veràs como Dios te fauorece,
Pon en tu caſa, y en tu vida enmienda,
Que quien deueras ſirue ſiempre crece:
Pide a ſu Mageſtad que te defienda
De las aſtucias que el demonio ofrece,
Y eſta nueua ſalud ſiempre la emplea
En lo que Dios en ti buſca y deſſea.

No pretendas Paladia con dineros
Manchar de nueſtros pechos la pobreza,
Por Chriſto ſomos pobres verdaderos
Que aſpiramos a ſola ſu riqueza:
De ſu diuina gracia deſpenſeros
Somos, que repartimos con largueza
Lo que nos dan ſus manos liberales
En prouecho comun de los mortales.

Eſto diziendo la moneda arroja
A los pies de Paladia, y con deſuio
Parece que ſe aparta, y que ſe enoja
Iuzgando aquello a loco deſuario:
Ella recibe tan mortal congoja
Que con audacia de varonil brio
Que lo ha de recebir con juramento
Afirma por el ſanto Sacramento.

Mi juramento no ha de ſer en vano
Ni es juſto os eſcuſeis de mi porfia:
Mirò Damian a Coſme, y dixo hermano
No deſpreciemos eſta corteſia:
Que bien permite el cielo ſoberano
Se ſatisfaga en parte la obra pia,
Y mas que de Paladia el juramento
No es razon que le falte cumplimiento.

No doy (ella replica) esto por paga
De la gracia, señores, que recibo
Aquessa solo Dios la satisfaga
Pues por su gracia ya de nueuo viuo:
No dexeis en mi pecho aquesta llaga
Por ser la ingratitud mal tan esquiuo,
No pudiendo pagaros lo que deuo,
Que esto no sea interes bien claro prueuo.

Hizieron sus palabras sentimiento
De Damian en el pecho, y tanto pudo
De Paladia el tristissimo lamento
De todo interes vil libre, y desnudo,
Que recebir el oro fue contento,
Y respondio, señora, yo no dudo
Que a solo Dios ofreces y dedicas
Este dinero que a los dos aplicas.

Quedò con esto llena de alegria,
Y con mil bendiciones agradece
A los santos hermanos la obra pia,
Y la virtud que ansi los engrandece:
Santos señores (dize) pues os guia
El Señor cuya gloria siempre crece,
Tened memoria de esta sierua vuestra
A quien curò de Dios la mano diestra.

Despidense con santas cortesias
Y apenas los vmbrales han salido
Quando de Cosme las melancolias
En el rostro Damian ha conocido:
Porque (le dize) hermano te desuias?
Porque me muestras rostro assi torcido?
Que nouedad es esta? como callas?
Que sinrazones en mis obras hallas?

Parecete (responde) que es ligera
La culpa que publica tu codicia?
Tomaste el oro, qual si bueno fuera
La gracia confundir con la justicia?
No se cura (Damian) desta manera,
No se pelea anssi en nuestra milicia;
Mas pues en caso tal fuiste atreuido
De mi te puedes dar por despedido.

En tal delito mi alma no consiente;
Pues no deue la gracia ser vendida,
Por tu quenta Damian solo se asiente
La codicia de Dios aborrecida:
A la ley Euangelica desmiente
El que vende la gracia recebida
Tu daràs quenta a Dios, yo no consiento
En tal codicia, ni por pensamiento.

Somos

Somos pobres de Christo, y no deuemos
Del humano interes ser oprimidos,
Las gracias que gracioſamente demos
Nos manda a los enfermos, y afligidos:
Quando noſotros lo contrario hazemos,
Y con dineros ſomos corrompidos,
No nos puede venir mayor deſgracia
Pues vendemos ſus dones, y ſu gracia.

Quiſo comprar la gracia Simon Mago
A peſo de oro, y el Apoſtol ſanto
Hizo en eſte auariento tal eſtrago
Que en la jouen Igleſia cauſo eſpanto:
A pechos codicioſos dio tal pago
De dos caſados que lo fueron tanto,
Porque es el fundamento la codicia
De todos los pecados de injuſticia.

Si es de Chriſto la ley que profeſſamos,
Y por ſeruirle el alma ſe deſuela,
Si por vil interes adminiſtramos
No es eſta la dotrina de ſu eſcuela:
Si de ſus dones tal la cuenta damos
De gran caſtigo mi alma ſe recela,
Poſsible fue (Damian) que tal exceſſo
Hizieſſe hombre de razon, y ſeſo?

La riguroſa correcçion fraterna
De Coſme, con amor, Damian recibe,
Y como la prudencia le gouierna
En reſponder razones no apercibe:
Con profunda humildad, voz manſa, y tierna
Procura diſuadir lo que concibe
Su hermano en la codicia de ſu pecho
Que a pocos lances queda ſatisfecho.

No creas (caro hermano) fue malicia
Recebir de Paladia aquel dinero,
Afecto vil de la infernal codicia,
Ni por el penſamiento mas ligero:
No confundo la gracia, y la juſticia,
Ni ſer notado de eſſe crimen quiero,
De Chriſto ſoy diſcipulo, en ſu eſcuela
Como mejor ſeruirle me deſuela.

Deſecha Coſme hermano eſſa porfia
Que oyendo tus razones me laſtimo,
En mi pecho no entrò tal oſadia,
Que a Dios qual eſtimarſe deue eſtimo:
Pudierame cauſar triſte agonia
Tu penſamiento en vez de darme arrimo,
Sana fue mi intencion Dios es teſtigo,
Eſtame atento vn poco a lo que digo.

No ay que dezir reſponde Goſme airado
La culpa fue euidente, no ay deſcargo,
A vueſtra obligacion aueis faltado,
Y aſsi os doy la ſentencia ſin embargo:
No penſeis que es ligero eſte pecado
Pues de vueſtra hermandad anſi me alargo,
Quedaos a Dios, que mal viuir podremos
Siendo de dos humores tan eſtremos.

Yo ſigo de mi Chriſto la pobreza,
Vos la codicia de interes mundano,
Yo deſprecio del mundo la vileza,
Vos el oro eſtimais con pecho vano:
Yo aſpiro a ſola la ſuprema alteza,
Vos aſpirais a ſolo lo profano,
Corra por vueſtra cuenta eſſe dinero
Que yo a mi Chriſto pobre ſeguir quiero.

Dixo, y con ceño deſabrido airado
Se aparta de ſu hermano, y ſin oyrle
En ſu aluergue de preſto ſe ha encerrado
No poco ſatisfecho en deſpedirle:
A penas ſe aſſentò quando vn peſado
Sueño comiença luego a diuertirle,
Donde le moſtrò Dios el deſengaño
Del zelo que le puſo en tanto daño.

De reſplandor vn trono leuantado,
Lleno de corteſanos celeſtiales
Vio, y en lo mas ſupremo que ſentado
Eſtaua el Redentor de nueſtros males,
Y que con roſtro le miraua airado,
Moſtrando de ſu enojo las ſeñales,
Con que temblando eſtaua, y ſin repoſo
De mirar el ſuceſſo prodigioſo.

Llorando, y temeroſo, de rodillas
Se pone Coſme ante el Señor del cielo,
De cuyas eſtupendas marauillas
Se eſpantan los mortales en el ſuelo:
Entonces mandò Chriſto a ſus quadrillas
Su triſteza boluieſſen en conſuelo,
Y que del ſueño a Coſme deſpertaſſen,
Y ante ſu real preſencia le lleuaſſen.

El roſtro en tierra pone en la preſencia
Del ſoberano Chriſto que le llama,
Y abſorto de mirar tanta excelencia
En ſu diuino amor Coſme ſe inflama:
Adorô del Señor la omnipotencia,
Y ya gozoſas lagrimas derrama,
Porque con roſtro alegre le pregunta
Si a caſo a lo que alli viene barrunta.

No ſe Señor que cauſa os ha mouido
Hazer a vueſtro ſieruo eſtos fauores,
Pues nunca mi pobreza ha merecido
Ver de vueſtra beldad los reſplandores:
Ante vueſtra bondad me veis rendido
Recibiendo mercedes tan mayores
Que exceden ſin medida al penſamiento,
Y del hombre al mayor merecimiento.

Reueladme mi Dios deſta viſita
El fin, porque conozca vueſtro guſto,
Que pues ſeruiros mi alma ſolicita,
Solo en vos emplearme es ſanto, y juſto:
Ya ſe (reſponde Chriſto) que te incita
Mi amor, y que en ſeruirme eres robuſto,
Mas quiero deſcubrirte vn gran ſecreto
Que tu zelo ha pecado de indiſcreto.

Damian mi ſieruo eſtà deſconſolado
Por tu aſpereza, y malos tratamientos,
Y ſu paciencia humilde me ha obligado
A darte luz en eſſos penſamientos:
A la ſanta pobreza no ha faltado,
Muy diferentes fueron ſus intentos,
Hiziſte mal en no admitir diſculpa
De lo que le agrauaſte a grande culpa.

Si de Paladia recibio el dinero
Tuuo Damian piadoso fundamento,
No puedes ignorar que ella primero
Hizo a mi santo nombre juramento:
Que pierdas el enojo luego quiero,
Y sigas de tu hermano el santo intento;
Dando a mis pobres lo que en nombre mio
Recibio de Paladia, ansi lo fio.

Con esto la vision glorioſa y santa
Entre armonias de suaue acento
Al cryſtalino cielo se leuanta,
Dexando a Cosme lleno de contento:
Mil alabanças a su Chriſto canta
Por auerle librado de vn tormento
Que de zelo indiscreto le afligia
Con que a su santo hermano aborrecia.

Deſpierta Cosme, y lleno de alegria
Rinde al Señor las gracias de este caso,
Ya le parece que se tarda el dia
Que en la obediencia no ha de ser escaso:
A penas amanece, quando guia
A buscar a Damian con largo passo,
Hallale en oracion, pidiendo al cielo
No siga Cosme el indiscreto zelo.

Dame de amor los regalados braços
(Dize) y el coraçon que en medio dellos
Reside, y de hermandad los fuertes lazos
Que no pueda la embidia deshazellos:
Eternos sean Damian nueſtros abraços,
Aunque jamas yo pude merecellos,
Mi riguroſo zelo me perdona,
Pues Chriſto nueſtro Dios es quien te abona.

Mandame Ieſu Chriſto que reforme
Aquel deſordenado penſamiento
Que pudo perſuadirme a ſer diſforme
Para darte eſſos ratos de tormento:
Que con ſu voluntad yo me conforme
Que tenga por piadoſo aquel intento
Con que tomaſte el oro ſin ofenſa
Para hazer a los pobres recompenſa.

Quien ſirue al Señor ſiempre pretende
(Dize Damian) porque enta ſuya corre,
Si la cauſa es de Dios el la defiende,
Y al inocente acude y le ſocorre:
El coraçon humano Dios le entiende,
y de que otro le juzgue anſi ſe corre
Que con clemencia aduierte al que es amigo,
Y con rigor caſtiga al enemigo.

Yaſe

Ya ſe que Chriſto, hermano, por amarte
Defendio mi innocencia de tu zelo,
Y que con gloria tanta viſitarte
Quiſo en tu caſa haziendo della cielo:
Ya bien podras de oy mas aſſegurarte,
Y perder los temores, y rezelo,
Seruir ſiempre al Señor ſon mis intentos,
En palabras, en obras, penſamientos.

Tales coloquios entre ſi tratauan,
Quando vieron venir tropa de gente
Que por los dos hermanos preguntauan,
Embiados de Liſias Preſidente:
Acuſanlos ante el porque adorauan
Vn Dios crucificado infamemente,
Y porque el vulgo por diuina tiene
Su ciencia de curar que no conuiene:

Lleualos preſos la infernal malicia
A la ciudad metropolis Egea
Los crueles miniſtros de juſticia
Cuyo furor en ſer atroz ſe emplea:
Gran teſoro preſume ſu codicia
Que con eſta priſion robar deſſea:
Mas ya de ſu martyrio iluſtre y ſanto
Comience los principios nueuo canto.

CAN-

CANTO QVINTO.

Responden a Lisias Prefecto, que la ley que siguen es de Dios, y su ciencia es de caridad: sentencialos a açotar, y bechar en la mar.

CVbrio la noche con su negro velo
La hermosura del orbe, y dio reposo
Al perpetuo trabajo y desconsuelo
Del miserable hombre codicioso:
Pregonese silencio por el suelo
Cessando todo afan triste, ruidoso,
Y el sueño que es imagen de la muerte
Desarmò al coraçon mas brauo y fuerte.

Los dos hermanos que con santo gozo
Se dieron a prision a los tyranos,
Puestos en vn horrendo calaboço
Con crueles prisiones pies, y manos,
Esperan de sus cuerpos el destroço
En recambio de premios soberanos,
Agradeciendo a Dios tal dicha, y suerte,
Librada en los tormentos de la muerte.

A penas dexa el manto triſte, obſcuro
El mundo con los rayos del Aurora,
Y deſcubre del cielo el fuerte muro
Quando las cumbres de los montes dora:
A penas deſpertò Liſias perjuro,
Y ſus demonios Idolos adora,
Quando mandô traer a ſu preſencia
Los preſos, para darles la ſentencia.

Llegan humildes ſin temor del daño
Que el miniſtro infernal pretende hazellos,
Que ſiguiendo de Chriſto el deſengaño
Ningun daño mortal puede empecellos:
Pideles quenta de vn delicto eſtraño
Con que penſo el tyrano conuencellos,
De ſortilegos, brujos, hechizeros
Que curan con embuſtes por dineros.

Que embelecos, hechizos, o que encantos
Son los vueſtros dezidme, o que locuras
Que os tenga el vulgo barbaro por ſantos,
Embuſtes ſiendo todas vueſtras curas?
Admirais a los ſimples con eſpantos
Que la ſalud os compran con vſuras,
De los eternos dioſes blaſfemando,
Por Dios a vn hombre infame predicando?

Yo de

Yo de vueſtra malicia ſoy teſtigo,
Y ſino ſe reduce vueſtro intento,
Aueisme de tener por enemigo,
Sugetos a cruel muerte, y tormento:
Mejor ſerà tenerme por amigo,
Mejor ſerà mudar el vil intento
Deſſe Dios que adorais con tantas veras,
Cuyas leyes ſon ſueños, y quimeras.

Los dioſes ſe auerguençan de corridos
Que ſin ſu poteſtad hagais exceſſos,
Y ſi del vulgo os veis fauorecidos
Sabed que ſon muy varios los ſuceſſos:
Oy de mi poteſtad ſois oprimidos,
Ya os tengo fulminados los proceſos,
O incienſo ofrecereis a Marte fuerte
O apercibios a ſufrir la muerte.

De los dioſes la ofenſa cometida
Quede a mi cargo, de quien yo confio
Que reformando luego vueſtra vida
Se inclinaran ſin duda al ruego mio:
Mucho guſtan de vn alma conuertida
Con eficacia y amoroſo brio,
Y alos dioſes haziendo eſte ſeruicio
Os ſeruirà de eterno ſacrificio.

Sereis de ſu piedad fauorecidos,
Que es de los dioſes grande la clemencia,
En ſus templos ſeruis los eſcogidos
De vueſtra culpa haziendo penitencia:
No es juſto que viuais tan diuertidos
Haziendo al ſanto cielo reſiſtencia,
Y ſi os moſtrais en eſto piadoſos
Sereis en ſu preſencia mas glorioſos.

Tened piedad de vueſtros tiernos años
En tierna juuentud, noble, y loçana,
Deſechas de las almas los engaños
De eſſa ley que ſeguis inutil vana:
Huid nobles mancebos tantos daños
Como os puede cauſar el que profana
El culto, la deidad, y el poderio
De los dioſes con loco deſuario.

La muerte os amenaça ſi al contrario
Porfiais en no hazer el ſacrificio,
Dexad por Marte a vueſtro Chriſto vario
Si le quereis tener ſiempre propicio:
Ea tomad los dos el incenſario
De la fe de los dioſes dad indicio,
Dareis exemplo al pueblo, a mi contento,
Serà de vueſtra gloria el fundamento.

Vueſtro enemigo ſoy, y mi conſejo
Es bien que en vueſtros pechos ſe reciba,
Que el enemigo a vezes es eſpejo
Para que ſu contrario mejor viua:
En años y prudencia ſoy mas viejo,
Dexad eſſa arrojancia vana, altiua,
Sugetad la ceruiz al ſacrificio,
Y a Iupiter tendreis ſiempre propicio.

No pretendais mancebos ignorancia
Pues con la paz os ruego, y doy auiſo
Que os puede ſer eterna la importancia
Argumento que el cielo bien os quiſo:
El fuerte coraçon tendrâ ganancia,
Cruel caſtigo el coraçon remiſo,
Mirad que vueſtro Dios no os acobarde,
Y ſu remedio ſiempre llega tarde.

No pudieron del Iuez las amenazas
Mouer los pechos de los dos hermanos,
Que conocieron ſer perdidas traças
De Luzifer, y ſus miniſtros vanos:
Mucho cruel verdugo te embaraças
En perſuadir dos pechos ſoberanos
Que ſon ſieruos de Chriſto Rey eterno,
Y tu miniſtro infame del infierno.

No con turbada voz, ni acelerada
Qual ſuele reſponder el delinquente
Quando la triſte hora es ya llegada
Y ve la muerte al ojo ya preſente:
Mas con dulce blandura, y ſoſſegada
Reſponden al injuſto Preſidente,
Sin temor del rigor de la ſentencia,
Guiados de la paz de ſu conciencia.

No pienſes o cruel (Damian reſponde)
Que tu rigor podra poner en duda
El infernal veneno que ſe abſconde
Debaxo de tu lengua torpe, y ruda:
Muy bien tu coraçon vil correſponde
A lo que Luzifer quiere que acuda,
No ſabes que la ley de los Chriſtianos
Haze a los hombres dioſes ſaberanos?

La ciencia de Ieſus que anſi te admira
Es la que ſola la verdad enſeña,
La ciencia de tus dioſes es mentira
Con que al profundo lago te deſpeña:
Las jaras infernales de tu ira
Haze en noſotros llaga tan pequeña
Que a voluntad de Chriſto gouernada
Todo el infierno importa poco, o nada.

Los falsos dioses que estimais en tanto,
A quien sacrificais con error ciego,
Principes son del reyno del espanto,
Condenados de Christo a eterno fuego:
Quando llegares al eterno llanto
Conoceràs tus desatinos luego,
Y que del mundo las idolatrias
Son locos deuaneos, y porfias.

No estimarnos oyrte ansi seuero,
Ni el infernal rigor con que atropellas,
Que solo nuestro Dios es verdadero
Autor del claro Sol, Luna, y Estrellas,
Su hijo es Iesu Christo, en quien espero
Nos darà de su amor viuas centellas
Para sufrir la muerte en su defensa,
Que ofrece eterna gloria en recompensa.

No pienses que amenazas, ni porfias
Nos podran derribar de nuestro intento,
Aunque el infierno con sus tropelias
Acreciente inuenciones al tormento:
Mejor en reformar tu vida harias
Pues es tu adoracion mentira, y viento
Que los que a falsos dioses obedecen
Con ellos infernal fuego padecen.

Dexad

Dexad essa locura, y barbarismo,
Dexad el ciego error de vuestros daños,
No forgeis esse loco sylogismo
Que en vuestro entendimiẽto finge engaño:
Seguid la santa ley del Christianismo,
No le seais a Dios hijos estraños,
Sabed que ser idolatra es vileza
La mas infame de naturaleza.

Agradezcote hermane (Cosme dize)
El varonil esfuerço de tu pecho,
Espera y mira como no desdize
Mi coraçon de tu inmortal prouecho:
La ley de Christo no se contradize,
Y pues Lisias no queda satisfecho
De tus santas razones, oyga vn poco
Como su falso credito es de loco.

Vn solo Dios inmenso, y poderoso,
Vna suma bondad, vn ser diuino,
Eterno, incomprehensible, magestuoso,
Vno en la essencia, en las personas trino
Es de todos los bienes dadiuoso,
El que a los hombres muestra el real camino
Por donde con su amor el bien se alcança
De nuestra eterna bienauenturança.

Este

Este Señor que habita en las alturas
Y su presencia assiste en toda parte,
Es supremo criador que en sus criaturas
Todo el bien que ellas gozan les reparte:
Desde el empyreo cielo alas obscuras
Tinieblas, se conoce su estandarte,
Y en ellas encerrò de Dios el Verbo
Al infame Luzbel Angel proterbo.

El hijo natural de Dios eterno,
Palabra del diuino entendimiento,
Escogio por morada el pecho tierno
De vna Virgen de humilde pensamiento:
Viuio en el mundo, destruyò el gouierno
Del Principe infernal cruel sangriento,
Y por dar libertad a los mortales
Murio en la cruz entre infinitos males.

Dexonos en herencia sus passiones,
Su sangre, su virtud, merecimientos,
Del Espiritu santo siete dones,
De Iesu Christo siete Sacramentos:
Y aunque con infernal lengua valdones
De su Fè los diuinos fundamentos,
En ti como sacrilego el engaño
Se queda sin podernos hazer daño.

La verdadera Fè de los Chriſtianos
Es luz diuina, que nos va guiando
A los eternos gozos ſoberanos
Que ſe conquiſtan a Ieſus amando:
Voſotros los idolatras profanos
Que al demonio ſeruis honores dando,
Pagareis con caſtigo ſempiterno
Como el paga ſu culpa en el infierno.

No tienes que canſarte en perſuadirnos
Que apartemos del alma el fundamento
De nueſtra Fè, que es Chriſto, el diuertirnos
Serà impoſsible a fuerça de tormentos:
Ni podras con razones conuenirnos,
Que es mentiroſo, y falſo tu argumento,
Chriſtianos ſomos, mata, roba, ofende,
Que la gracia de Chriſto nos defiende.

Dixo, y aqui el amor de ſu nobleza
Dio mueſtras, pues eſtando aſsi oprimido
Moſtrò en tal ocaſion mayor firmeza,
Que nunca del temor ſe ve rendido:
Iamas ſupo moſtrar amor flaqueza,
El ſolo es vencedor quando vencido,
Y entonces con mayor vigor ſe esfuerça
Quanto es contra el amor mayor la fuerça.

Bien

Bien claro esta verdad vieron mil ojos
En estos dos amantes, que el desseo
Les da de sus vitorias los despojos,
Y ellos la vida a Christo por trofeo:
Entre blasfemias barbaras, y enojos
Crece de su martyrio el gran empleo
Para subir con triunfadoras palmas
Al premio sempiterno de sus almas.

Quedò con esto Lysias tan airado,
Tan furioso, y cruel en su malicia,
Que de infernal furor arrebatado
Dixo al mayor ministro de justicia:
Poned en la prision a buen recado
A estos cuitados, y sin vsar caricia
En pago de sus locos pensamientos
De açotes les dareis graues tormentos.

Procurad los verdugos mas valientes,
Que sin piedad humana martyrizen,
Contra los dioses fueron insolentes,
Con su sangre las carceles matizen:
Quebrantadles las bocas, y los dientes,
Y si de sus blasfemias se desdizen
Adoren luego a Iupiter diuino
Blasfemando del Dios que es vno y trino.

Sino vale con ellos la caricia,
Ni los alagos de mi tierno pecho,
Conozcan el rigor de mi justicia,
Y el tormento les ponga en tal estrecho:
Y si fuere tan necia su malicia
Que no quieran mirar por su prouecho,
Con la pena cruel de mis tormentos
Cessaràn sus rebeldes pensamientos.

Si los açotes no les dieren muerte
Serà el profundo mar su sepultura,
Escarmentarà el vulgo desta suerte
De aquestos en la infamia y desuentura:
Con este exemplo de morir se aduierte
Que no ay de mi rigor alma segura
En haziendo a los dioses competencia
Passando el aranzel de su obediencia.

Luego el ministro con soberuia loca
Las manos ata de virtudes llenas,
Y con valdones de su infame boca
Con injurias redobla mas sus penas:
Mas como a su virtud nada les toca
Dizen con humildad, pues que condenas
De nuestro Christo Dios el santo zelo
No gozaràs los bienes de su cielo.

Serà con grande amor ſacrificada
La vida de los dos al Padre eterno;
De ſempiterna gloria coronada
De Chriſto nueſtro Dios con amor tierno:
Tu maldita ſoberuia condenada
Como miniſtro infame del infierno,
Tu poder temporal es todo viento,
Nueſtra gloria ſe gana en el tormento.

No alcança tu poder a los que tienen
El ſocorro de Chriſto, y ſu valia,
Los tormentos mortales ſe preuienen
Con ſingular esfuerço, y oſadia:
Los pechos nueſtros tal valor mantienen
Que venceran de Lyſias la porfia,
Del infierno las fuerças ſon en vano
Para empecer el pecho de vn Chriſtiano.

Llegò la hora de vengar la ira,
Y a duros troncos de arboles muy fuertes
Atan ſus cuerpos, donde el vulgo mira
De los hermanos las contrarias ſuertes:
Su voluntad al ſanto cielo aſpira,
El vulgo pienſa con infames muertes
Entre açotes crueles, hymnos cantan
Que al cielo alegran, y al infierno eſpantan.

Corre la ſangre noble de ſus venas,
Matiza el ſuelo que produze gloria,
Sus almas de triſteza eſtan agenas,
Y los Angeles cantan ſu vitoria:
Sus facultades de virtudes llenas
Eternizan de Chriſto la memoria,
No yguala lo terrible del tormento
A la gloria menor del penſamiento.

El cuerpo de Damian ſu hermano mira
Damian el de ſu hermano en el tormento,
El vno y otro por ſu Dios ſuſpira
Sin reparar en el furor cruento:
Saetas de ſu amor Chriſto les tira
Trocando en dulce gloria el ſentimiento,
El verdugo ſe canſa, el vulgo llora,
El miniſtro infernal fauor implora.

Como el milagro vio eſte fementido,
Y que ſu crueldad no es poderoſa
A priuar de las vidas y ſentido
Con vna atrozidad anſi penoſa:
Confuſo de ſi meſmo, y no vencido,
Mas abraſado en colera furioſa,
Aunque idolatra dize, yo no dudo
Que algun fauor del cielo aqueſto pudo.

Dexalos maniatados, y camina
A dar la relacion de lo que passa,
Y saber lo que Lysias determina
Del suceſſo que el alma le traſpassa:
No conoce que la virtud diuina
Los tormentos del justo mide, y tassa,
Y al demonio atribuye aqueſte encanto
Que puedan los hermanos sufrir tanto.

Oye Lysias las nueuas prodigiosas,
Y en infernal furor arrebatado
Con blasfemias del cielo temerosas
Se leuanta de donde està sentado:
Como dioses sufris aqueſtas cosas?
Les dize, y no poneis mayor cuidado,
Si dos Christianos hazen resistencia
Dezidme adonde està vueſtra potencia?

Por Iupiter sagrado que no creo
Ay potencia en los dioses si esto passa,
Y que su adoracion es deuaneo,
Si Christo su poder limita y tassa:
Mas yo satisfarè oy mi deſſeo,
Y aplarè eſte fuego que me abrassa,
De eſſe tormento mando que se quiten,
Y que luego en el mar se precipiten.

Desde

Deſde las cumbres altas de vna roca
Con peſas de peñaſco a la garganta
Arrojareis aqueſta gente loca
De quien el vulgo necio aſsi ſe eſpanta:
Dadles fuertes porraços en la boca
Para que ſu locura no ſea tanta
En eſtos que alborotan las ciudades
Con embuſtes, mentiras, y maldades.

El miniſtro infernal bolando buelue
A executar de Lyſias la ſentencia,
Y quando el vulgo pienſa los abſuelue
Reformado de ver tanta inocencia,
Publica alli el decreto que reſuelue,
A cuya execucion no ay reſiſtencia,
Dize que Lyſias manda mueran luego,
Y que ſepulte el mar ſu error tan ciego.

Oyda la ſentencia riguroſa
Del Iuez injuſto los valientes moços,
Su ſuerte juzgan ya por mas dichoſa,
Crecen ſus alegrias, y ſus gozos:
Sangrienta ven ſu carne, y doloroſa
A fuerça de crueldades, y deſtroços,
El vno al otro pide las albricias
De las glorias que eſperan ſus delicias.

Herma-

Hermano valeroſo oy es el dia
(Dize Damian con esforçado brio)
En que nos premia Dios la valentia
Del vencimiento en eſte deſafio:
Anſi (Damian) de Chriſto lo confia
(Reſponde Coſme) el alma que en el fia,
Sigamos caro hermano la vitoria
Que en el alcance eſtà ſin fin la gloria.

Mandalos deſatar del tronco duro
Que de ſu ſangre matizado dexan,
Y con mal tratamiento del perjuro
Miniſtro, los verdugos los alexan:
Con animo ſenzillo, alegre, y puro
De ſu crueldad ferina no ſe quexan,
Antes al cielo Pſalmos van cantando
Hazia el cruel ſuplicio caminando.

Vn riſco de la mar mas leuantado
Para precipitarlos determina
Aquel cruel miniſtro endemoniado
Hazia donde los ſantos encamina:
Sale el vulgo a mirar mas admirado
De ſu paciencia celeſtial, diuina,
Publicando por venturoſa ſuerte
Por Chriſto recebir tan fiera muerte.

Llegados al lugar del facrificio
Con eſtraño tropel, ruido, alboroto,
Dieron los ſantos celeſtial indicio
De ſu eſpiritu a Dios ſiempre deuoto:
Preſente eſtaua Chriſto a eſte ſuplicio,
No inuiſible a los ſantos, ni remoto,
Dandoles ſu fauor, y aliento tanto
Quanto veremos renouando el canto.

CANTO SEXTO.

Llegan a la cumbre de adonde han de ser arrojados, echanlos a la mar con pesgas al cuello, y baxa vn Angel, y los saca libres.

COmo en el ser diuino no ay mudança,
Su voluntad que todo lo dispone
Los sucessos del tiempo siempre alcança,
Y como le parece los compone:
El hombre ponga en Dios la confiança
Si quiere que sus daños siempre abone,
Que contra Dios no ay braços, ni potentia
Que pueda hazerle punta, o resistencia.

Los Satrapas de Persia imaginandō
Destruir a Daniel santo Profeta,
A Baltasar su Rey amenaçando
Hazen que a los leones le cometa:
Su racion ya furiosos esperando
Salioles al reues la falsa treta,
Que de Daniel la justa confiança
Hizo que obrasse Dios tan gran mudança.

Daniel junto a la muerte hallò la vida
Gouernado de Dios en quien confia,
Y entrando a ſer de beſtias la comida
No padece tormento, ni agonia:
Los Satrapas penſaron que perdida
La vida del Profeta alli ſeria,
Mas de Daniel la juſta confiança
Hizo que obraſſe Dios tan gran mudança.

Sobre el ſoberuio riſco leuantado
Coſme, y Damian con animo valiente
Eſtan a lo juzgado, y condenado
A viſta de vn exercito de gente:
Mas como en Chriſto ſiempre han confiado
El ſuceſſo fue graue, y diferente,
Que baſtô a conuertir muchos paganos
A la ley verdadera de Chriſtianos.

Ya eſtà pueſta ſu vida en ſacrificio,
Ya el vno al otro hermano ſe conſuela,
Ya eſperan que el verdugo haga ſu oficio,
Ya Luzifer aprieta mas la eſpuela:
Ya dan los ſantos de ſu gloria indicio,
Ya el vulgo todo pueſto en centinela,
Ya el peñaſco pendiente a la garganta
Con horrendo temor al mundo eſpanta.

Quiſie-

Quisieranse abraçar los dos hermanos
Por vltimo regalo de sus vidas,
Mas tienenlos atados pies y manos
Los crueles infames homicidas:
Ellos que de morir estan vfanos
Ni sienten el dolor de sus heridas,
Ni ver aquel profundo mar furioso,
Que todo les serà gloria y reposo.

En fin ello es verdad, y cosa cierta
Que entre el palo y la soga està la vida,
Quando parece que es la muerte incierta
Suele venir ligera, y atreuida:
Quando cercana està matar no acierta,
Esta es ciencia de Dios solo entendida,
Señor vniuersal de vida, y muerte,
Contra cuyo poder no ay braço fuerte.

Ya el verdugo ya de rabia lleno
Ya entrambos en vn punto al mar arroja,
Abren las aguas de su centro el seno
No les ofende, ni los cubre, o moja:
Truecase de furioso el mar sereno
Sin causarles molestia, ni congoja,
Mas como en blanda cama regalada
En su centro profundo hallan posada.

El fiero mar que nunca vsò clemencia,
Inexorable siempre, y riguroso,
Embrauecido con la vehemencia
Del viento que le açota sin reposo,
De los santos hermanos la presencia
Venera, y como hueſped amoroso
En sus entrañas meſmas los recibe,
Y para regalarlos se apercibe.

Y como quando a los del pueblo Hebreo
Da passo enjuto el mar firme, y seguro,
Excediendo sus obras al desseo,
Haziendo de sus aguas fuerte muro:
Esta hazaña de Dios fue gran Anfeo
Para rendir el coraçon mas duro,
Admirase la gente, y se diuide,
Cada qual con su ingenio el caso mide.

Partese el vulgo en opiniones varias,
Vnos dizen que el cielo fauorece,
Otras que son astucias temerarias
Que la nigromancia les ofrece:
Vnos dizen que son imaginarias
Aquellas ilusiones que parecen,
Vnos se encogen, otros se retiran,
Y todos desta nouedad se admiran.

En

En esta diuision la omnipotencia
De Iesu Christo Dios, fuerte, glorioso,
Contra quien no ay criada resistencia
Manifestò vn sucesso milagroso:
Precipitò a los santos la violencia
De aquel tyrano, vil, escandaloso,
Atados pies, y manos, y garganta
Con fiereza que al cielo mesmo espanta.

Llegan al centro a penas del altura,
Quando de Dios el Angel santo llega,
Y adorna a los hermanos de hermosura
Delante de la gente bruta, y ciega:
Diziendoles, seguid vuestra ventura
Que si Lysias tyrano vida os niega,
Dios os da vida temporal, y eterna,
Que todo lo dispone, y lo gouierna.

Y abraçando a los santos tiernamente
En la orilla los pone en vn instante,
Y estimando el valor fuerte, excelente,
Les dize, ya de oy mas nada os espante:
El furor no temais de aquesta gente
Proseguid vuestro oficio en adelante,
Mostrad en los trabajos gran paciencia,
Que no os hará el infierno resistencia.

Buela visible el Angel hasta el cielo,
Quedan sin daño alguno los hermanos
Socorridos del celestial consuelo
Que aliento dio a todos los Christianos:
Lysias tyrano de su infernal celo
Furioso toma el cielo con las manos,
Y de la mar, colerico, el camino,
Blasfemando del Dios que es vno y trino.

Manda que por el pueblo se pregone
Contar el caso nadie sea atreuido
Mientras el alboroto se compone
Del vulgo en opiniones diuidido:
Que a los dos hechizeros nadie abone,
Ni pueda seguir nadie su partido,
So pena de pagar con triste muerte
Entre tormentos mas terrible, y fuerte.

Buelto a los santos dize, o mal nacidos,
Peruersos, hechizeros, sin prudencia,
Pensais que aueis de ser fauorecidos
De essa vuestra infernal y falsa ciencia?
Pensais traer los hombres diuertidos,
Dezid hombres sin Dios, y sin conciencia?
Sacrificad los dioses, y esto baste
De vuestro gran pecado por contraste.

Por el Dios de Adriano en quien adoro
Que si como prudentes al instante
No guardais de los dioses el decoro
Boluiendo por su honor en lo restante,
Que en medio la ciudad en su gran foro
Hallareis vn castigo que os espante,
De muerte mas cruel y detenida
Que acabe a mas tormentos vuestra vida.

Todas las ignominias afrentosas
Que la justicia da a los mal hechores,
Y todas las heridas lastimosas
Con que mas se acrecienten los dolores:
Hareos tirar saetas ponçoñosas
Que dentro las entrañas sus rigores
Sintais muriendo con prolixa muerte,
Si luego no mudais de vida y suerte.

Apenas Lysias esto ha pronunciado
Quando se leuantò tal toruellino
Que arrebatò su cuerpo endemoniado,
Y castigò su loco desatino:
Lleuole por el aire leuantado
En espeso y obscuro remolino,
Dandole golpes que los oyen todos
atormentado por diuersos modos.

Nunca se vio pelota violentada
Del vote, y rebatida del voleo,
Que a penas quando llega es embiada
Con no menor destreza que recreo,
Como Lysias se vio en esta jornada,
De demonios juguete, y deuaneo,
Hasta que satisfechos los tyranos
Le arrojan a los pies de los hermanos.

Buelue el cuitado en si reconocido
Del castigo del cielo soberano,
Y de su falso credito corrido
Pide a los santos su fauor y mano,
Perdon santos de Dios, perdon os pido
Aunque no le merece este tyrano
A vuestro Dios justissimo diuino
A quien desde oy confiesso es vno y trino.

Asseguranle el daño que temia
Los hermanos, que es gloria dar buen pago,
Cessa de los demonios la porfia
Precipitados a su infernal lago:
Lysias que se vio libre, aun no creya
Que dellos fuesse aquel cruel estrago,
Y del primer temor arrepentido
Se mostrô como aleue fementido.

Torna à ocupar de engaños, y quimeras
El demonio su necio entendimiento,
Diziendole, tus dioses vituperas
Porque te arrebatò aquel facil viento?
Tu veras su rigor con penas fieras
Si desistes vn punto del intento
Que primero tuuiste en su defensa
Trocado, con vil pecho, en graue ofensa.

Perseuere el rigor de tu justicia,
De tus dioses no seas enemigo,
Con estos falsos hombres, ni caricia
Vses, ni de su Christo seas amigo:
Castiga cruelmente su malicia
Sino quieres te den mayor castigo,
Destruye, abrasa, y con rigor ofende
A quien la ley de vn muerto Dios defiende.

Del furibundo Marte la potencia
Teme, que es temerario, y riguroso,
Quando te tome justa residencia
No serà en castigarte pereçoso:
No perdones de aquestos la insolencia,
Aora es tu fauor menesteroso,
Destruye estos blasfemos maldicientes,
A Iupiter, y a Marte inobestientes.

No te mueua interes alguno humano,
Ni de tu ira acortes el corriente,
Ni permitas viuir hombre Christiano
Que à nueſtros dioſes no fuere obediente:
Aprieta con rigor tu fuerte mano,
Preciete el cielo, temate la gente,
Con eſtos hechizeros no vſes gracia
Si de los dioſes temes la deſgracia.

No fies porque ſon tus años verdes,
Y que el tiempo memorias atropella,
Si de Adriano la priuança pierdes
En vn inſtante eclypſarà tu eſtrella?
De exemplos de priuança es bien te acuerdes
Y pues en ella eſtàs, ſe firme en ella,
No corras la carrera ſin eſtriuos
Como los que cayeron por altiuos.

Todo eſto refreſcando en la memoria
De Lyſias el eſpiritu malino,
Como ſi fuera oraculo de gloria
Le hizo que torcieſſe del camino,
Y dando vozes dixo, a la vitoria
de mi rigor primero mas me inclino,
Lleuadlos luego a vna mazmorra obſcura,
Mueran porque ſe acabe ſu locura.

Con

Con esto a la ciudad los bueluen luego
Con estraño alboroto y griteria,
No aplaca al juez airado humano ruego,
Ni permite les hagan cortesia:
De colera se abrasa en viuo fuego,
Iurando de abrasarlos a otro dia,
Y ordena la prision sea en vna torre
Adonde el vulgo para vellos corre.

Los pies y manos llenos de prisiones
Asseguran los presos con sospecha,
Que la gran santidad de estos varones
Qualquier fuerte prision seria deshecha:
Ponenles en su guarda diez sayones
Que cercassen la torre alta, y estrecha,
Diziendo que a su encanto no ay seguro,
Ni fuerte torre, ni cerrado muro.

Lysias mandò juntar luego al momento
Los hombres de mayor talento, y sabios,
Y haziendoles vn largo parlamento
Pendiendo todos de sus torpes labios:
Pretendio reducir a encantamento
La gloria de los santos, con agrauios
Del santo cielo, y de sus dioses santos,
Enemigos de embustes, y de encantos.

Halloſe en eſta junta vn viejo anciano,
De liſa calua, y de rugoſa frente,
Temblauale la voz, cabeça, y mano,
Y pidiendo licencia al Preſidente,
Dixo animoſo, con valor loçano,
En medio del ſilencio de eſta gente:
Senado iluſtre, ſangre generoſa,
Mis canas os aduiertan de vna coſa.

Si a nueſtros altos dioſes ſoberanos
La adoracion deuida ſe les niega
Por el exemplo de eſtos dos inſanos,
Dad por perdida aqueſta gente ciega:
Los hechos de eſtos ſon encantos vanos,
Y ſi el credito el vulgo les entrega
Quanto mas ſu caſtigo ſe detiene
Tanto mayor perjuizio al cielo viene.

Si por ſantos el vulgo los aclama,
Y ellos dizen que vn Dios crucificado
Es el que al ſanto Iupiter inflama,
Y en fuego eterno tiene condenado:
Si eſta nueua dotrina ſe derrama,
Yo os doy por vn infauſto y triſte hado
Que ha de preualecer eſta malicia
Si luego no lo ataja la juſticia.

Oy

Oy dezir vn tiempo a mis mayores
Que el mal que en los principios no se ataja
Tiene medios, y fines muy peores,
Y siempre en la malicia se auentaja:
A los eternos dioses vencedores
Posponen estos viles, a la baxa
Vida y muerte de vn hombre que por malo
Su pueblo mesmo le clauô en vn palo.

Verdad es que los dioses se temieron,
El Sol se escurecio, temblô la tierra,
Los muertos nueua vida recibieron,
Y padecio el infierno, cruda guerra:
Los peñascos mas duros se rompieron
Y en el seno infernal Pluton se encierra,
El Cocito Acheron, y Cancerbero
Huyen del Dios clauado en el madero,

Las furias infernales con espanto
Desamparan el doloroso asiento,
Los Principes del reyno del quebranto
Aumentan sus aullidos, y tormento,
No pudiendo sufrir el valor santo
De aquel que llaman Dios del firmamento,
Que rompio los cerrojos infernales,
Dando penas, y glorias desiguales,

Esto dixeron en el tiempo mismo
Que padecio afrentosa y cruel muerte,
Y que al tercero dia del abismo
Del infierno salio con mano fuerte:
Començò desde alli su Christianismo
Entre la gente de mas baxa suerte,
Mas yo lo tengo todo por engaño,
por traça oculta de embeleco estraño.

Bolued por vuestros dioses inmortales
Que os conseruan la paz, y os fauorecen,
No os dexeis persuadir de embustes tales
Como los que estos dos Magos ofrecen:
Atajad ciudadanos estos males,
Mirad que si en fauor del vulgo crecen
No podra por ventura la justicia
El incendio atajar de su malicia.

Mi parecer es mueran luego al punto
Con terribles tormentos afrentosos,
Que està enojado Iupiter barrunto
De ver a sus ministros perezosos:
Quien los fauoreciere muera junto
Con estos viles dos facinorosos,
De los dioses ganemos la clemencia
Executando en ellos la sentencia.

Dixo,

Dixo, y oyendo Lysias sus razones,
Afirmando la mano sobre el pecho,
Hizo al consejo mil protestaciones,
Y prometio con juramento estrecho
De tal estrago hazer en los varones
Que Iupiter quedasse satisfecho,
Y con esto atlamò todo el consejo,
Sigase el parecer del santo viejo.

Estauan en la torre padeciendo
Por Christo mil injurias, y tormentos,
Quando Lysias embia con estruendo
De su justicia infames instrumentos,
Andaua el carcelero requiriendo
Las prisiones, temiendo encantamentos
De los hermanos, a quien ya la fama
Publicamente encantadores llama.

Piensan que con diabolico artificio
Huiran de la prision, y con cuidado
Requieren hasta el minimo resquicio
Esperando el castigo desseado:
Mas Dios que a sus amigos es propicio
Celestiales consuelos ha embiado,
Y a muchos de sus Angeles ordena
Alibien de sus martyres la pena.

Con inſtrumentos muſicos cantauan
Celeſtiales motetes de conſuelo,
Mientras Comé, y Damian a Dios alaban
Aſpirando ſus animos al cielo:
Los barbaros gentiles admirauan
Tanta diuinidad en mortal velo,
Oyen las vozes, y las luzes miran,
Y dellas deſlumbrados ſe retiran.

Toda la noche en la priſion obſcura
Luzes de ſuma gloria conſideran,
La gente de la guarda ſe apreſſura,
Y todos vn ſuceſſo grande eſperan:
Que ſon ſantos qual dellos conjetura,
No faltan quien a encantos lo refieran,
Que ſon obras del cielo vnos publican,
Que hechizerias ſon otros replican.

A penas Febo de ſu roſtro hermoſo
Los rayos por el Orizonte eſtiende,
Quando el tyrano Lyſias mas furioſo
El fuego de ſus coleras enciende:
A ſu gente deſpierta impetuoſo,
Solo a ſalir deſte cuidado atiende,
Manda que diez flecheros inhumanos
Tiren ſaetas a los dos hermanos.

Llega la voz de su difinitiua
Al Alcaide, que alegre ya la espera
Temeroso que el vulgo no aperciua
Alguna nouedad con voz ligera:
Sacad luego essa gente fugitiua
Dize con voz escandalosa, y fiera,
Que manda Lysias oy con crueles viras
Se castiguen sus daños, y mentiras.

Mueran estos peruersos, mueran, mueran,
Dize la guarda a vozes sin prudencia,
Libertelos su Christo en quien esperan,
Que no ay apelacion desta sentencia:
Los santos dos hermanos perseueran
Firmes en Dios no haziendo resistencia,
Dan gracias al Señor de tierra y cielo
Llenas sus almas de inmortal consuelo.

Desnudos, y cargados de prisiones
De la carcel los sacan blasfemando,
Y entre confusas vozes los pregones
Mil falsos testimonios publicando:
En la cumbre de vn monte los sayones
Estan dos fuertes pinos destroçando,
Donde con lazos fuertes, pies, y manos
Ataron a los santos dos hermanos.

Ponenlos roſtro a roſtro, porque ſea
El tormento mayor con la preſencia,
Y es lo que el vno y otro mas deſſea
Por glorioſo exercicio de paciencia:
Oy (dixo Coſme) hermano bien ſe emplea
En defenſa de Chriſto la inocencia,
Leuanta el coraçon y ojos al cielo
Que no puede faltarnos ſu conſuelo.

Ya cariſsimo hermano eſtoy atento
(Damian reſponde) a lo que el cielo canta,
De los Angeles oygo ya el acento
Con que el duro martyrio no me eſpanta:
No tengas miedo que el cruel tormento
Se pueda comparar con gloria tanta,
Chriſto en la mano dos coronas tiene,
Y a esforçarnos en eſte trance viene.

En eſto deſpidio de vn arco fuerte
Vna flecha el ſayon al pecho tierno
De Coſme para darle cruda muerte,
Mas primero ſu alma vio el infierno,
Porque trocando ſin penſar la ſuerte
La voluntad de Chriſto y ſu gouierno,
La ſaeta boluio, y quitò la vida
Al meſmo que penſò ſer homicida.

No

No escarmienta el segundo, ni el tercero,
Flechan sus viras, y a sus manos mueren,
Que es el querer de Christo mas certero,
Y sus saetas al contrario hieren:
Los dos hermanos puestos por terrero
Con el amor de Christo en si prefieren,
No les tocan saetas materiales
Atrauesados de otras celestiales.

La gente popular que el caso mira
Leuantando las vozes y alaridos
Dizen, sin duda el santo Dios inspira
En estos dos mancebos sus queridos:
Lysias de este suceſſo mas se admira,
Y pierde la razon y los sentidos,
Perſuadido a que todos son encantos
Hablò desta manera a los dos santos.

Hombres tyranos, sois demonios fieros
Que contra el mar, saetas, y tormentos
De impassibilidad gozais los fueros
Y en manos de la muerte estais contentos?
Dezidme la razon de no ofenderos
Estos intolerables instrumentos?
Sois hombres, o sois dioses inmortales
Que no os empecen tan crueles males?

Oye tyrano, eſtame atento vn poco
(Dixo Damian) veras el deſengaño
Y bolueras en ti ſino eres loco
Huyendo del infierno eterno daño:
Es Ieſu Chriſto el Dios a quien inuoco
Quien ſolo nos enſeña el deſengaño,
Es hombre y Dios, y juez de los mortales,
Tus idolos demonios infernales.

Queriendo el Padre eterno abrir el pecho
Al hombre miſerable en ſu pecado,
Y quedar de la culpa ſatisfecho
Quiſo que el Verbo Dios fueſſe encarnado:
Dieronſe Dios y el hombre abraço eſtrecho
Dentro del vientre virgen conſagrado
Con diuino ſaber, fuerça, y deſtreza
Se vnio con la mortal naturaleza.

El ſer de Dios es inmortal, diuino,
Impaſsible, glorioſo, inmenſo, eterno,
Y eſte remedio fue el que mas conuino,
Traçado del amor con pecho tierno:
Anſi del cielo nos moſtrò el camino,
Anſi nos libertò del duro infierno
Muriendo en Dios la carne a Dios vnida
Con que el hombre comprò la inmortal vida.

No

No porque Christo fue puesto en vn palo
Deroga al ser de Dios, ni a su grandeza,
Mysterio oculto fue, dulce regalo,
Honra mayor de la naturaleza:
Del tiempo padecer breue interualo
Fue del saber de Dios suma destreza,
Porque muriendo destruyò la muerte,
Y en la flaqueza se mostrò mas fuerte.

En el sepulcro puesto el cuerpo santo
De su diuinidad acompañado,
El alma entrò en el reyno del espanto,
Quedando Luzifer encadenado:
Los santos Padres que en perpetuo llanto
Grandes siglos a Christo han esperado,
Con el salieron para eterna gloria
Cantando los combates, y vitoria.

Resucita glorioso, sube al cielo
A la diestra del Padre haze su asiento,
Embianos su espiritu y consuelo
Quedandose en diuino Sacramento:
Los fauores mayores que haze al suelo
Son darnos fè, esperança, y sufrimiento,
Socorro en los tormentos, y passiones,
En que por ser Christianos tu nos pones.

Oye tyrano vil, escucha atento,
No pienses que tememos los Christianos
Las furias del infierno, ni el tormento
Que sale de tu pecho, y viles manos:
Por Christo padecer es el contento
Mayor que puedes dar a estos hermanos,
Imagina martyrios, fuertes, graues,
Que en la gracia de Christo son suaues.

Ya no puede sufrir el impaciente
Lysias tanto valor, y en ira ciego
Manda que traiga leña aquella gente,
Y los abrassen viuos en el fuego:
Y para que su pena mas se aumente
A los santos tornô a la prision luego
Cargados de tormentos, y prisiones,
Ofendidos de barbaros sayones.

Llora la gente de piedad mouida,
Alborotase el pueblo, Lysias huye,
Vnos pretenden defender su vida,
Otra opinion de Magos los arguye:
De la gente idolatra perdida
La opinion a los santos mas destruye,
El sucesso veremos, y entre tanto
Se aperciua la pluma a nueuo canto.

CAN-

CANTO SEPTIMO.

Como Lysias los mandò poner en vna hoguera, y ellos pueſtos en oracion en medio del fuego baxaron Angeles y apagaron las llamas, y quedaron libres.

EL ſoberuio Nabuco determina
Ser de ſus grandes Reynos adorado,
Y eſtimar ſu perſona por diuina,
Con arrogante eſpiritu endioſado:
Vna eſtatua que al cielo ſe auezina
De oro de martillo ha leuantado,
Y en medio el campo dura la coloca
Con vna preſumpcion blasfema y loca.

Con inſtrumentos muſicos diſpone
Se dè ſeñal a todos los eſtados,
Y por ſi alguno huuiere que no abone
Los deſſeos del Rey deſatinados,
Enfrente de ſu eſtatua vn horno pone
En cuyo fuego ſean abraſados,
Y en tan gran deſatino los trofeos
Diſpuſo el cielo a tres niños Hebreos.

No quiere ser idolatra Ananias,
Ni el fuerte Misael da la obediencia,
Con varonil esfuerço en Azarias
Se conocio glorioſa reſiſtencia:
Aprueua el cielo aqueſtas valentias
De vn inſigne milagro en conſequencia,
Pues dentro del incendio no ſe ofende
La ropa de los tres que Dios defiende.

El fuego inexorable a los ſayones
Abraſa viuos, y no toca al pelo
De aquellos tres catolicos varones
A quien aſiſte el gran Señor del cielo:
Cantan alegres a ſu Dios canciones,
Y el barbaro Nabuco en ſu conſuelo
Otro quarto mancebo eſclarecido
Al hijo de Dios mira parecido.

Tales, Señor, ſon vueſtras marauillas
Quando al hombre ayudais con efficacia,
A vos deuemos ſiempre reducillas
Como prendas diuinas de la gracia:
Las obras de los hombres mas ſenzillas
Reprime el mundo, o dura pertinacia,
Lo que el mundo deſprecia, Dios lo abona;
Lo que el mundo caſtiga, Dios corona.

A penas

Apenas amanece, quando ordena
El fementido Lysias se disponga
A los hermanos semejante pena,
Sin que razon humana se le oponga:
A ser quemados viuos los condena,
Su muerte ya vn instante no prolonga,
Impaciente de ver, salen contentos
Cosme y Damian, de todos sus tormentos.

De poderoso fuego haze vna hoguera
Cuyo incendio a las nubes se auezina,
Aqui vuestra arrogancia es bien que muera,
Les dize, y cesse vuestra medicina,
No ha de ser esta pena tan ligera
Que os libre della potestad diuina,
Cessarà con el mas cruel tormento
Toda la fuerça del encantamento.

Cosme en esta ocasion a Damian mira,
Y dizele con animo esforçado:
Al cielo caro hermano el fuego aspira
Donde està nuestro Christo enamorado:
Todo temor del coraçon retira
Que el Señor en su fuego fue abrasado,
Alegres mi Damian en este entremos,
Y en fuego de su amor nos abrasemos.

Armanſe con la cruz la frente, y pecho,
Y en medio del incendio poderoſo
Entra Coſme de Chriſto ſatisfecho,
Sigue Damian ſu exemplo prodigioſo:
Del incendio el furor ſe vio deſecho
Con vn ſuceſſo celeſtial glorioſo
Baxando muchos Angeles del cielo
Dando a los ſantos celeſtial conſuelo.

Como ſi entre jardines deleitoſos
Se eſtuuieran alegres recreando,
Y entre dulces coloquios y ſabroſos
De celeſtiales coſas diſputando:
Anſi entre los incendios poderoſos
Con los Angeles ven que eſtan hablando
Gozoſos qual ſi en medio de la gloria
Cantàran del tyrano la vitoria.

Alborotaſe Lyſias, y encendido
En colera infernal, manda que ceuen
El incendio, mas no mira el perdido
Que a los juſtos las llamas no ſe atreuen:
Blasfema de Ieſus, el fementido
Manda que los tormentos ſe renueuen,
Sin conocer de Dios el braço fuerte
Que no conoce enfermedad, ni muerte.

Este a los dos hermanos ha librado
De las olas del mar tempestuoso,
En la obscura mazmorra regalado,
Mostrandose con ellos amoroso:
Las crueles saetas no han llegado,
Ni el fuego a sus personas riguroso,
Que es el braço de Dios glorioso, y fuerte,
Y no conoce enfermedad, ni muerte.

Quiso el braço de Dios dar otro indicio
De su destreza, con que marauilla
Toda la gente, y alborota el juizio
De Lysias pertinaz que no se humilla:
Cessô del fuego todo el exercicio
sin tocar de los santos vna heuilla,
Con estraño sossiego estan cantando
De su vitoria al cielo gracias dando.

En colera, y furor, Lysias se enciende,
Retando al cielo en necio desafio,
Que sea possible (dize) que os defiende
De vn Dios crucificado el poderio?
Que me quiere esse Dios? o que pretende
En oponerse a mi pujante brio?
Por el poder de Iupiter eterno
Que tengo de arrojaros al infierno,

No ay otro Dios(dize este necio y loco)
Que pueda defendernos de la muerte?
Y si dizes que si,ya le prouocô
A que prueue mi braço airado y fuerte:
A todo el cielo y tiera tengo en poco,
No es Dios,sino demonio el que peruierte
Con fuerte hechizo de infernal malicia
No execute el rigor de mi justicia.

Dixo,y la gente vio que consumido
Todo el rigor del fuego en vn momento,
Cada qual de los santos diuertido
Estaua en Dios,y libres del tormento:
Sobre el carbon los vieron encendido
Llenos de gloria,y con suaue acento
Cantando al cielo,y puestos de rodillas
Celebrando de Dios las marauillas.

En su fuego infernal Lysias ardia
Contra Cosme y Damian,viendo burlada
Su loca pretension,necia porfia,
Y dixoles con voz azelerada:
Ya no puedo sufrir la hechizeria
De essa maxica ciencia declarada,
Pues oy harè que vuestra sangre infame
De vn golpe de cuchillo se derrame.

Entre el concurſo de la mucha gentē
Que de aqueſta crueldad fueron teſtigos,
Era el parecer vario y diferente
Notando la paciencia, y los caſtigos:
Su Dios deſtos hermanos es valiente,
Pues ſiendo de los nueſtros enemigos
El ſolo en ſus fauores preualece,
Y de los nueſtros el honor deſcrece.

Fuerça tiene ſu ley, ſinduda es bueno
El Dios que deſtos males es amparo,
Mirad como a las llamas puſo freno
Con vn ſuceſſo tan patente y raro:
Que no es poſsible ſea el cuerpo ageno
Del daño ſuyo, donde no ay reparo
De la fuerça de vn Dios mas poderoſo
Que el incendio del fuego riguroſo.

Nunca el encantamento puede tanto
Que pueda libertar deſte tormento,
Ni puede hallarſe ya tan fuerte encanto
Que aſsi deshaga vn fuego tan violento:
Nunca hemos viſto ſemejante eſpanto,
Sin duda eſte es el Dios del firmamento,
Mejor ſeria que el juez no porfiaſſe
Contra eſte Dios, y que los deſterraſſe.

Sino ha baſtado el mar, ni ſu braueça,
Ni açotes, ni ſaetas penetrantes,
Ni del fuego cruel tanta fiereza,
Què caſtigos aura que ſean baſtantes?
Si ya debil ſe vè naturaleza
Contra fuerças de vn Dios anſi pujantes,
Porque a compaſsion no ſe prouoca
Lyſias pues ſu tormento no les toca?

En el mẽnor tormento padecido
El mas fuerte leon fuera deſecho,
Ni ſe hallarâ gigante anſi atreuido
Que al mar, ſaetas, fuego, ofrezca el pecho:
Sin duda el cielo ſanto ha defendido
Su cauſa de eſtos dos en tal eſtrecho,
Sin duda aquel ſu Dios es juſto, y ſanto,
Que es poderoſo a darles fauor tanto.

Santo es ſu Dios ſin duda, y poderoſo,
Diuina deue ſer ſu omnipotencia,
Solo aquel Dios diuino es vitorioſo
Que a tales daños haze reſiſtencia:
Eſte es Dios con los ſuyos generoſo,
Digno de que le rindan la obediencia,
En vano es ya de Lyſias la porfia
Contra quien en tal Dios viue, y confia.

Canſa-

Cansado Lysias ya de sus porfias
Aunque el tyrano barbaro no entiende
Quan sin prouecho son sus demasias
Contra el poder de Dios que los defiende:
Manda que esten los santos vnos dias
En vn hediondo fosso a do pretende
Que el pestilente olor los atosigue,
Y a perder la paciencia les obligue.

Entran gozosos en el fosso horrendo
Dando gracias a Christo soberano,
Cuyo fauor van siempre conociendo
Contra las assechanças del tyrano:
A penas entran quando vn Angel viendo
En trage hermoso de mancebo humano,
En gloria y suauidad trocò al momento
El mal olor del agua, y su tormento.

Abraçalos con gozo y alegria,
Y dizeles, tened firme esperança
Que se os allega ya el dichoso dia
Que gozareis de Dios, eterna holgança:
De Lysias no temais la rebeldia
Pues a matar el cuerpo solo alcança,
Temed aquel Señor que le condena,
Y trueca en suma gloria vuestra pena.

Ya de vueſtro martyrio y ſanta muerte
Se va llegando el tiempo deſſeado,
En cruzes morireis, dichoſa ſuerte,
A imitacion de Chriſto vueſtro amado:
El animo apreſtad robuſto, y fuerte
Que ſiempre le tendreis a vueſtro lado,
Y porque ſean mayores vueſtras medras
Permitirâ el Señor que os tiren piedras.

Tendreis en el martyrio compañia
De tres mancebos, que os daràn las manos,
Y alegres eſperando eſtan el dia
De morir con voſotros mas vfanos:
Tendreis en los martyrios alegria
Con que conſolareis a los Chriſtianos,
Y dareis a entender como ſon viles
Los demonios que adoran los gentiles.

Animo valeroſo a la pelea
Inuencibles mancebos que es llegada
La hora que la voluntad deſſea
Para verſe por Dios ſacrificada:
Sabed que mucho Chriſto ſe recrea
De veros pelear en la eſtacada,
Adonde por ſu amor darcis las vidas,
Y el la corona, y palmas prometidas.

La

La pena no haze martyres glorioſos,
Sino es la cauſa ſoberana, y juſta,
Muchos vereis morir por ſedicioſos
Con fortaleza de animo robuſta:
Voſotros ſois en el morir dichoſos
Pues moris por vn Dios que tanto guſta
De veros padecer para premiaros
Y con ſu imitacion glorificaros.

Atentos los hermanos eſtuuieron
A las palabras llenas de conſuelo,
Y al Paraninfo ſanto reſpondieron,
Sea bendito el gran Señor del cielo:
Los martyrios (o Angel) que nos dieron
Sino han deſecho ya eſte mortal velo
Bien ſabemos que anſi lo determina
Alguna vez la voluntad diuina.

Bien ſabe nueſtro Dios que el firme intento
De nueſtras almas es hazer ſu guſto,
Y que no tendrà fuerças el tormento
Para rendir nueſtro animo robuſto:
Si Chriſto esfuerça nueſtro ſufrimiento
Aunque nos deſpedace el juez injuſto,
La cauſa del martyrio bien ſe ha viſto
Que es defender la ley de Ieſu Chriſto.

El ſolo es el Señor de cielo y tierra,
Hijo del Padre eterno y de Maria,
El de los hombres el temor deſtierra,
Y al Reyno celeſtial nos llama y guia:
Quando todo el infierno haze guerra
A ſu Eſpoſa la Igleſia, luego embia
Socorros y fauores inuiſibles
Que nos haze robuſtos, e inuencibles.

Con ellos Angel fuerte en la pelea
Entraremos gozoſos, y ſeguros
Que quando el rigor de Lyſias mayor ſea,
Y ſus martyrios fueren los mas duros,
Mejor entonces el morir ſe emplea,
Pues hazen nueſtros animos mas puros,
Imitando el dolor ſanto infinito
De Ieſu Chriſto nueſtro Dios bendito.

Vengan las piedras que glorioſo hizieron
A Eſteuan Protomartyr vitorioſo,
Venga la ſanta cruz de quien pendieron
Los ſacros miembros de Ieſus glorioſo:
Vengan quantos martyrios ya ſe dieron
Al exercito ſanto numeroſo
De martyres robuſtos que por Chriſto
Dar ſu ſangre la Eſpoſa Igleſia ha viſto.

Todo

Todo el dolor posible es vn momento,
La muerte mas cruel es vn instante,
A la gloria se passa del tormento,
Y de la muerte a vida mas pujante:
Morir por Christo es el mayor contento,
Pues se muere en presencia del amante
Que dio su vida de su amor rendido
Para que el hombre fuesse redimido.

Mas dirasnos glorioso mensagero,
Quien serà la dichosa compañia
Que tendremos en el rigor postrero,
Y nos ha de causar tanta alegria?
Quien son los que Iesus Dios verdadero
Para consuelo nuestro nos embia?
Si seran por ventura tres hermanos
A quien dimos la fè, palabra, y manos?

O venturoso trance, si esso es cierto
No ay duda que seran ricos despojos
Poner en exercicio aquel concierto
Que siempre hemos traido ante los ojos:
Arribemos mi Dios al sacro puerto
Los cinco hermanos donde no ay enojos,
Cumplid estos desseos si son justos,
Y por vos nuestros pechos son robustos.

De rodillas ſe ponen los hermanos
Los ojos fijos en el ſanto cielo,
Implorando fauores ſoberanos
Por el alcance de eſte gran conſuelo:
Las palabras nos dimos, y las manos
De viuir, y morir, con ſanto zelo,
(Dizen) Señor cumplid nueſtros deſſeos,
Gozemos todos cinco eſtos trofeos.

Serà el ſupremo bien, regalo, y ſuerte
Que cinco hermanos juntos crucifique
Lyſias tyrano, y que con nueſtra muerte
Eſta feliz Arabia ſe edifique:
Moſtrad, Señor, el braço excelſo, y fuerte,
Porque el mundo mejor ſe certifique
Que ſolo ſois el Dios de cielo, y tierra
Que al inuidioſo infierno hazeis la guerra.

Reſponde el Angel con abraço eſtrecho,
Generoſos mancebos Dios ordena,
Por eſtar de voſotros ſatisfechos,
Daros vn gran aliuio en eſta pena:
Guardad eſte ſecreto en vneſtro pecho
Que aunque a ſolos los dos Lyſias condena,
Haran os en la muerte compañia
Leoncio, Eupropio, Antemio, en eſte dia.

Deſa-

Desaparece el Paraninfo santo
En el campo dexando a los soldados
Donde han de pelear, causando espanto
Al juez, y a sus ministros porfiados:
Aperciben las cruzes, y entretanto
Que la sentencia el juez ha pronunciado,
Cosme, y Damian en oracion se ponen
Y a parecer martyrio se disponen.

Dize Damian con esforçado brio,
Hermano Cosme ya es llegado el dia
En que conoceràs el valor mio,
Y quanto el alma en el se nos confià
No ayas miedo que pueda hazer desuio,
Ni pensamiento del el alma mia,
Que si morir dos mil vezes pudiera
Tantas con gusto por mi Dios muriera.

Bien se Damian de tu valiente pecho
(Cosme responde) que de amores muere,
Del mio quiero estes muy satisfecho
Que el mesmo amor de mi Iesus le hiere:
Inmortal ha de ser nuestro prouecho
Pues la diuina voluntad lo quiere,
La fè de Iesu Christo defendamos
Pues a gozar su gloria eterna vamos.

Si el

Si el cielo ſanto anſi nos fauorece
Que ay que temer tormentos de tyranos,
Y mas ſi nueſtras muertes enriqueze
Con la preſencia de nueſtros hermanos?
Oy la gloria de Ieſu Chriſto crece,
Oy es bien que conozcan los paganos
Que ſolo nueſtro Dios es grande, y fuerte,
Que conquiſtò la gloria con ſu muerte.

Acabaranſe aqueſtas tropelias
De eſta vida mortal llena de enojos,
Lyſias acabarà con ſus porfias,
Y Luzifer tambien con ſus antojos:
Trocaranſe en eternos nueſtros dias,
Rendiremos a Chriſto los deſpojos,
Entraràn nueſtras almas en ſu gloria
Cantando eternamente eſta vitoria.

Eſta noche Damian es la poſtrera
De la vida mortal en que nacimos,
El dia de mañana nos eſpera
El premio de la fè que recebimos:
Pluguiera a Dios que luego amaneciera,
Ya nos ſobra la vida que viuimos,
Aunque ſi Chriſto quiere padezcamos
Vn ſiglo entero por ſu amor viuamos.

Demos

Demos gracias al cielo que nos guia
Por los paſſos, y muerte del cordero,
Venga la ſanta cruz nueſtra alegria
Pues el vertio ſu ſangre en el madero:
O ſi duraſſe vn ſiglo aqueſte dia
Entre tormentos deſte Lyſias fiero,
O ſi acabaſſe ya la dura muerte,
Y en gloria ſe trocaſſe nueſtra ſuerte.

Con eſto entre coloquios ſoberanos,
En dulce ſueño, y celeſtial contento
Traſpueſtos en Dios quedan los hermanos
Eſperando ya el dia, y ſu tormento:
Oyeron coros de Angeles, y vfanos
Hazen correſpondencia en dulce acento,
Y al punto meſmo que ſe rompe el alua
Es bien que al canto octauo hagamos ſalua.

CANTO OCTAVO.

Como lleuandolos a degollar fueron primero crucificados, apedreados, y las piedras se boluian contra los que las iruan: y estando en esto llegaron sus hermanos Eupremio, Leoncio, Euthimio, y confessando la Fè fueron degollados.

LEgitimo es el premio, y la corona
Del que pierde la vida en la batalla,
Anſi el glorioſo Apoſtol lo pregona,
Anſi en la muerte el galardon ſe halla:
Aquel que de valiente mas blaſona
Quando ſe ofrece no puede eſcuſalla,
Y el que no perſeuera haſta la muerte
No eſpere que glorioſa vea ſu ſuerte.

Venturoſo es el dia en que ſe eſpera
Corona del trabajo padecido,
Que ſi el coraçon firme perſeuera
Seguro ſiempre lleua ſu partido:
El que corriere bien eſta carrera
Darale Dios el premio prometido,
Y el que no perſeuera haſta la muerte
No eſpere que glorioſa vea ſu ſuerte.

Es don del cielo la perſeuerancia
En el bien começado haſta la muerte,
En ella ſe conoce la ganancia,
La buena dicha, y venturoſa ſuerte:
No halla el juſto en eſto repugnancia,
Ni es poſsible que el premio no deſpierte
El animo, aunque eſtè mas diuertido,
Si del fauor de Dios es ſocorrido.

La perezoſa noche entretenida
En coloquios del cielo yua paſſando,
A a penas el aurora fue ſentida
De carmines las nubes matizando,
Quando llegò la gente deſcreida
Al lago peſtilente, publicando
La muerte riguroſa a los hermanos
Que de morir por Chriſto eſtan vfanos.

Paſſola Lyſias con temor horrendo
De vna infernal viſion que le aparece,
Haziendo tan cruel ruido y eſtruendo
Que todo el cuerpo, y alma, le eſtremece:
El aſpecto furioſo, y eſtupendo
Le atemoriza, ofende, y entriſteze,
Y entre varios mortales acidentes
Crugen los hueſſos, quiebranſe los dientes.

Turbado en este sueño vio vn gigante
Fiero, y terrible, que entre llamas viuas
Con vn grande peñasco, como Atlante
Querellas daua contra el cielo esquiuas:
Y que buelto hazia Lysias al instante
Le dixo, di cobarde porque priuas
De gloria a nuestros dioses soberanos
Permitiendo viuir estos Christianos?

Tu no conoces la violencia estraña
Destos dos braços, cuya violencia
Trastorna en vn instante vna montaña,
Y en el furioso mar causa violencia?
Si a mi todo el infierno me acompaña,
Y yo a sus penas tomo residencia,
Como no temes mi furor terrible
Si a mi potencia nada es imposible?

Si conocieses los prodigios mios,
Y como con mis passos violentos
Altero el mar, los lagos, y los rios,
Quito las fuerças a los elementos:
Si tiemblan los demonios de mis brios,
Y sin mi voluntad no estan contentos,
Infame juez como te atreuerias
A traspassar las duras leyes mias?

Doy

Doy a las tempeſtades ſu tormento,
Eſtoruo los diſcurſos de la Luna,
De la ira infernal ſoy fundamento,
El ex nunca conſtante de fortuna:
El humo del infierno es mi alimento,
A los mortales doy guerra importuna;
Y porque me conozcas en efeto
Soy la furia infernal llamada Aleto.

Por el infierno, y por ſus duras penas
Te juro infame juez de abraſarte,
Si al punto que deſpiertes no condenas
Eſtos que han pretendido anſi engañarte:
No quede ſangre en ſus malditas venas
Que no ſe la conſagres al dios Marte,
Imagina tormentos, y crueldades
Para que al ſanto Iupiter agrades.

Dixo, y temblando el mundo ſe deſpide,
Y con aquel peñaſco le amenaça,
De infierno y mundo las diſtancias mide,
Y el coraçon de miedo le embaraça:
Con el cruel temor Lyſias ſe impide,
Quanto halla preſente deſpedaça,
Con el cruel eſpanto y agonia
Quiere dar vozes, pero no podia.

Iuzgando que el peñasco se caya
Huye del golpe Lysias, y despierta,
Y aun no se persuade que dormia,
Ni buelue en si, ni a consolarse acierta:
Del pecho el coraçon huye a porfia,
Fria la sangre, extrauasada, y yerta,
Temiendo la amenaça riguroſa
El coraçon turbado no reposa.

Rebuelue el triste sueño en su memoria,
Y creyendo en su loca fantasia,
A celebrar de Iupiter la gloria
A su templo se fue al salir del dia:
Ofrece incienso al dios de la vitoria,
Y con furor mezclado en alegria
Haze votos al cielo de dar muerte
A Cosme, y a Damian airada y fuerte.

Iupiter vengador, Marte furioso
Si en cumplir vuestras leyes fuy remiso,
Y mereci el fauor ansi espantoso
De vuestra gracia, y paternal auiso:
Yo os prometo no ser mas perezoso,
Que en vuestra voluntad serà preciso
El castigo de aquesta infame gente
Contra vuestros mandatos insolente.

Hecha

Hecha la ceremonia con reſpeto
En braſas conſagradas humo denſo,
Por verſe libre del paſſado aprieto
A Iupiter, y Marte ofrece incienſo:
Y dixo al ſacerdote en gran ſecreto,
Oy padre pedireis al dios inmenſo
Ayude mi furor en el caſtigo
De los ſieruos de Chriſto ſu enemigo.

Sale del templo ardiendo en ira y ſaña
Contra el Señor del cielo blasfemando,
Y como ſiempre diera iluſtre hazaña
Da vozes a los ſantos infamando:
Manda que luego ſobre la montaña
Se pongan cruzes, ſe publique vn vando
Que para caſtigar dos inſolentes
Los mas de la ciudad ſe hallen preſentes.

Fulmina la ſentencia riguroſa,
Que ſin embargo alli los crucifiquen
Por gente en la ciudad eſcandaloſa,
Y que ſus embelecos ſe publiquen:
Mas para que con muerte aſsi glorioſa
A los buenos Chriſtianos edifiquen
Ordena Chriſto, y porque mas merezcan
Quiere que como el en cruz padezcan.

Y que

Y que deſpues de aſsi crucificados
Piedras les tiren todos los de Egea,
Para que ſiendo dellas quebrantados
Mas doloroſo ſu tormento ſea:
Ordena Lyſias ſean afrentados
Para que ſu rigor mejor ſe vea,
Y que los dioſes queden ſatisfechos
De verlos deshonrados, y deshechos.

Eſtando ya las cruzes ſobre el monte,
Piedras amontonadas los ſayones,
A penas raya el Sol en ſu Orizonte,
Quando ſacan del lago a los varones:
A ſu hermano, Damian dixo, diſponte
A los tormentos, y las ſinrazones
Deſta barbara gente, pues has viſto
Que por ellas nos llama a morir Chriſto.

Reſponde Coſme, hermano aqueſte dia
Serà el poſtrero de tormento, y pena,
Eterna ſerà ya nueſtra alegria
De las moleſtias deſta vida agena:
Si en la muerte de cruz Chriſto es la guia,
De gloria nueſtra muerte ſerà llena,
Y quanto mas duraren los tormentos
Seran de mayor gozo los aumentos.

Vn verdugo cruel llegò insolente,
Y con ferocidad atò las manos
De los santos, y dixo infame gente,
Como se llama el Dios de los Christianos?
Como dezis fue santo, y inocente?
Y como padeceis por el vfanos,
Si fue como es verdad vn hombre malo,
Y que por serlo fue puesto en vn palo?

De nuestro Dios (cruel) a quien valdonas
Es el nombre Iesus, salud, y vida,
A quien con las injurias desabonas,
El te darà la pena merecida:
En su muerte labrò nuestras coronas,
Oy veremos su gloria esclarecida,
Y tu conoceràs ser Dios eterno
Quando estes en el fuego del infierno.

Si es Dios (replica el barbaro) defienda
Vuestras vidas infames de la muerte,
Como de nuestras vidas no se ofenda,
Morir por Christo es venturosa suerte:
El tomarà de ti blasfemo enmienda
En el tormento verdadero, y fuerte,
Y de vernos morir con tanto gusto
Infiero que es vn Dios eterno, y justo.

Salen con ellos de tropel, y llegan
Al lugar del tormento señalado,
Y a crueles sayones los entregan
Que con todo rigor los han tratado:
Viendo las cruzes en su Dios se alegran,
Y Cosme a Damian dize, ya es llegado
A dar fondo en el puerto de esperança
Nuestro naufragio con dichosa andança.

Vos semejança de la cruz diuina
Que siruio de escalera para el cielo,
Antorcha que a los hombres encamina,
Camino que a Dios guia desde el suelo:
Madero que dio sangre por resina,
De los mortales celestial consuelo,
Recebid cruz preciosa nuestras vidas
En vos por nuestro Dios muy bien perdida

Mientras estan haziendo exclamaciones
Con que al cielo, y los hombres admirauan,
Llegaron de repente tres varones
Que de Christianos los indicios dauan:
Temerosos cayeron los sayones,
Y de los falsos dioses blasfemauan,
Diziendo en alta voz, somos Christianos,
Y vuestros falsos dioses son tyranos.

Conocen ſus hermanos,y gozoſos
Eupropio les hablò deſta manera,
De ſoldados de Chriſto valeroſos
Tal fortaleza en el morir ſe eſpera:
No ſe os oluide hermanos vitorioſos
Que todos dimos nombre en la vandera
De Ieſu Chriſto,y que por ſu ley ſanta
Daremos al cuchillo la garganta.

Si a Chriſto Lyſias blasfemando vltraja
Oy ſe vera ſu gloria engrandecida
Pues en ſus ſieruos tanto ſe auentaja
Dando con guſto por ſu Dios la vida:
Si mas premio merece quien trabaja,
Mas por aquella gloria merecida
Con ſangre de Dios hombre verdadero,
Derrameſe la nueſtra en ſu madero.

La ley ſanta de Chriſto profeſſamos,
Eſta ſola los hombres engrandece,
Si en morir ſus piſadas imitamos,
Grande aumento de gloria nos ofrece:
Seguir a Ieſu Chriſto deſſeamos
En la muerte de cruz que anſi enriqueze,
Y pues los pies eſtan en la carrera
A la gloria corramos que ya eſpera.

Abraçanſe contentos los hermanos
Dandoſe parabienes amoroſos,
Diziendo, para oy dimos las manos,
Oy ſeremos muriendo vitorioſos:
Eternizeſe el nombre de Chriſtianos,
Perezcan los demonios inuidioſos,
Oy nos ofrece el cielo alegres palmas
Coronando de gloria nueſtras almas.

Lyſias que lo que paſſa atento mira,
Manda crucificar los dos primero,
Y qual furia infernal rabia, y ſuſpira
Con aſpecto mirando a los tres fiero:
Y dando locas vozes piedras tira
Diziendo que le ſon mortal aguero:
Y que al punto tambien los crucifiquen
Porque a la gente mas no perjudiquen.

Coſme, y Damian en cruzes enclauados
Con alegre ſemblante al cielo miran,
Mientras los viles hombres deſmandados
Piedras crueles a ſus cuerpos tiran:
Y por no verſe ya crucificados
Lloran los tres hermanos y ſuſpiran,
Mas las piedras ſe bueluen a ſus braços
A ſus dueños haziendolos pedaços.

Causa en la gente admiracion, y espantos,
Sin poder alcançar la causa de esto,
Vnos los llaman magos, otros santos,
Mas Lysias su furor resuelue presto,
Y dize, basten ya embelecos tantos,
Quitense de las cruzes, y en el puesto
Acaben todos cinco con la vida
Pues su malicia està bien conocida.

Alegranse de oyr la dulce nueua
Tanto de todos cinco desseada,
Y para de sus pechos hazer prueua
Las gargantas disponen a la espada:
El animo se alienta y se renueua,
Suspiran por la gloria desseada,
Porque saben que con ligero buelo
Llegan con alas de martyrio al cielo.

Vn furioso verdugo a Cosme dize,
Tu como autor de aquestos graues daños,
Y el que mas nuestros dioses contradize
Con vana persuasion de estos engaños,
Porque tu vida no desautorize,
Oy se mal lograràn tus verdes años,
Las manos le ata, y los ojos venda,
Diziendole, tu Christo te defienda.

Humilla la ceruiz hasta la tierra,
Leuantando furioso el braço fuerte,
Del cabello la mano yzquierda afierra
Dale de vn golpe la dichosa muerte:
Quedò en el campo desta dulce guerra
Con los despojos de tan alta suerte,
Matizando la sangre al duro suelo,
Triunfando el alma en el empyreo cielo.

Damian que de los cinco es el segundo
Con profunda humildad el cuello ofrece
Por el Señor por quien desprecia el mundo,
Y nada de esta vida le entristece:
El barbaro verdugo furibundo
Viendo la voluntad con que padece,
Presto le dio la muerte el homicida,
Y al santo martyr ella eterna vida.

Los tres menores viendo los trofeos
De los hermanos martyres glorioſos,
Manifestaron juntos sus desseos
En llegar a morir no perezoſos:
No penseis(dixo Antemio)que ay empleos
Como morir por Christo anſi dichoſos,
Con Eupropio,y Leoncio aqui os espero
Yo que en esta batalla soy tercero.

Viose

Vioſe vna marauilla bien eſtraña
Que a penas de Damian la ſangre roja
El alfange cruel matiza y vaña,
Y el duro ſuelo con arroyos moja,
Quando dando tres ſaltos acompaña
La de Coſme ſu hermano, y ſin congoja
Los tres menores por morir ya mueren,
Y ſe entriſtezen porque no los hieren.

Llegaron tres verdugos y aporfia
Las cabeças en vn punto diuiden
Y haziendo a las primeras compañia
Todas cinco ſe beſan y deſpiden:
Quedaron ſus reliquias todo el dia
En el monte porque ſe las impiden
Los barbaros gentiles, mas vinieron
Catolicos de noche, y las cogieron.

Llegaron con deuida reuerencia
Para dar a los ſantos ſepultura,
Y colocar los cuerpos con decencia
Del ſilencio noturno a coyuntura:
Sus almas ya ſeguras en preſencia
Del eterno Señor (cuya hermoſura
Para ſiempre enamora, y beatifica)
Gozan de aquella prenda hermoſa, y rica.

Eſtauan

Eſtauan los Catolicos dudoſos
Donde darân ſepulcro mas ſeguro
A los martyres ſantos vitorioſos
De Lyſias infernal, vil, y perjuro:
Los ojos en el cielo deſſeoſos
Ponen, como en defenſa, y fuerte muro,
Y ſucedio vna eſtraña marauilla
Que cauſa admiracion el referilla.

Los ojos bueltos hazia el Ocidente
Vieron mouerſe vn bulto no muy lexos
Con paſſo acelerado y diligente
Que a todos los dexò en temor perplexos:
Vn camello feroz vieron preſente
Que viene a reſoluerles ſus conſejos,
Embiado de Dios (gran marauilla)
Y ante los ſantos martyres ſe humilla.

Con voz humana, el roſtro agradecido
Obedeciendo al criador del cielo,
Les dize, no temais que ſoy venido
No a daros pena, ſino gran conſuelo:
De aqueſte monte ſanto enriquezido
Con ſangre de los martyres el ſuelo,
Sus cuerpos ſantos no podrà guardallos,
Yo con ſecreto vengo a ſepultallos.

Poned

Poned ſobre mis hombros el teſoro,
Y ſeguid eſte rato mis piſadas,
Que eſtas reliquias ſantas con decoro
Quiere el Señor que ſean ſepultadas:
Por el ſanto criador en quien adoro
Que no han de ſer de Lyſias maltratadas,
Y con eſto a los cuerpos acercoſe,
Y para recebillos humilloſe.

Eſtauan admirados los preſentes
De vn ſuceſſo tan nueuo y prodigioſo,
Mas como ſon Chriſtianos, y prudentes
Conocieron ſer Dios ſiempre glorioſo:
Los cuerpos ſantos ponen diligentes
Sobre el fuerte camello milagroſo,
Y caminando a paſſo acelerado
Llegaron al lugar mas remontado.

Parò el camello, y derrodillas pueſto
En ſus manos los cuerpos recibieron,
Y mirando vn lugar a ſaz diſpueſto
En el con reuerencia los puſieron:
Y porque a los Chriſtianos manifieſto
Fueſſe el lugar, las ſeñas aduirtieron,
Ocultando los ſantos de manera
Que nadie ſu ſepulcro conociera.

Deſpideſe el camello, y los Chriſtianos
Con lagrimas de gozo y alegria
Notaron la paſsion de los hermanos
De ſu martyrio el conſagrado dia:
Que temiendo el furor de los paganos
No publicar el pueſto conuenia,
Y antes que el Sol el Orizonte vea
Con gran ſilencio entraron en Egea.

Deſpierta Lyſias con furor violento,
Da vozes infernales a ſu gente,
Inquieto de otro ſueño y penſamiento,
Abraſandoſe en colera impaciente:
Iuzgando por dañoſo inconueniente
Queden en el lugar de ſu tormento,
Los ſantos cuerpos manda ſean lleuados
Donde de fieras ſean deſtroçados.

Es condicion del malo recelarſe
Sin otra cauſa mas que ſu pecado,
No puede aun de ſi meſmo aſſegurarſe
El coraçon ſintiendoſe culpado:
Muy poco ha meneſter para eſpantarſe
Quien la ira de Dios trae a ſu lado,
Anſi Lyſias inquieto en ſu porfia
Se inquieta de ſu meſma fantaſia.

Precipitada el alma en este infierno
Haze salir dos tropas de soldados
Que blasfemando de Iesus eterno
Despedacen los cuerpos condenados:
Blasfema contra si del mal gouierno
Por si de noche fuessen ya robados,
Mas quando supo la verdad del caso
Pensô perder el juizio de traspasso.

En coraje infernal ardiendo jura
Por Iupiter y Marte soberanos
Que han de padecer con muerte dura
En crueles martyrios los Christianos:
Con examen cruel el robo apura
Por todos los villages comarcanos,
Con vando general le den noticia
De los que castigò ayer la justicia.

Ricos dones y dadiuas promete
Debaxo de palabra y juramento,
Ceuando la codicia de sainete,
O amenaçando con crüel tormento:
El demonio le manda en esto apriete,
Inuidiando de Christo el sacro aumento,
Priuando de consuelo los Christianos
En la veneracion de los hermanos.

Mas como guarda Dios con fuerte braço
A los juſtos, todo eſſo poco importa,
Es de ſu amor diuino fuerte el lazo,
La poteſtad humana manca, y corta:
Taſſado tiene Dios al hombre el plaço,
Y al juſto en los trabajos le conforta,
Y aſsi el ſepulcro ſanto eſtà ſeguro
Siendo de ſu defenſa Dios el muro.

CANTO

NONO.

Como fueron los martyres recebidos enel cielo, y venerados sus cuerpos en la tierra, y se fundaron Iglesias a su deuocion, por mandado de Constantino, quando fue sano dela lepra por Siluestro Pōtifice: y como el autor fue libre de vna enfermedad por interceßion de los santos.

EL supremo hazedor de cielo y tierra
Dentro de su diuino entendimiento
Toda la perfeccion criada encierra
A quien da vida, ser, y mouimiento:
Haze a solo el pecado mortal guerra
Desterrando a su autor del firmamento,
Que como en Dios no puede auer malicia
Mostró el rigor alli de su justicia.

Crio la eterna bienauenturança
Para solos los justos que obedecen,
Y puesta firme en Dios su confiança
Creyendole, y amandole merecen:
Nunca en los premios pone Dios tardança,
Bien que en el mundo no todos parecen,
Porque inuisiblemente nos corona
Quando nuestros seruicios en si abona.

La

La obra mas heroica deſta vida
Es darla en el martyrio, confeſſando
Con lengua, y ſangre, que eſtà bien perdida
Por quien murio a los hombres reparando:
Es el martyrio la mayor partida
Del libro de la vida, porque quando
En el tuuieſſe el hombre mil pecados
Le ſon en el martyrio perdonados.

Es tan heroico aquel merecimiento
Que a penas canta el martyr la vitoria
Quando en el cielo ſin impedimento
Le pone en poſſeſsion la executoria:
Perdona culpa, y pena, en vn momento,
Baptizaſe en ſu ſangre, y dale gloria,
Y ſi haſta alli fue perfido enemigo
El martyrio le haze fiel amigo.

Si es don del cielo padecer agrauios
Por el Señor, que padeciendo tantos
No mouio las peſtañas, ni los labios,
Enſeñando a los hombres a ſer ſantos:
El martyrio es vn don que a los mas ſabios
Deue cauſar ſin duda mas eſpantos,
Que aquel motiuo es mas glorioſo y fuerte
Que haze oluidar la vida por la muerte.

A ſer

A ſeruicio tan alto y generoſo
El premio correſponde ſin medida,
Y eſtâ el hijo de Dios del tan gozoſo
Que al martyr ſirue alla en la eterna vida:
Seruicio llamô Chriſto al premio honroſo,
Laureola que tiene preuenida
Para iluſtres varones que en la muerte
Grangearon la gloria en mayor ſuerte.

Salieron nueſtror martyres glorioſos
Deſta vida mortal y ſus cuidados,
A fuerça de martyrios riguroſos,
Con ſempiternos lauros coronados:
Los coros de los Angeles gozoſos
De recebir amigos tan honrados,
Aperciben la muſica, y al cielo
Nueuas alegres dan deſte conſuelo.

Sale la corte celeſtial triunfante
Alegre a recebir ſus ciudadanos,
Las nueue compañias van delante
De los eſpirituales corteſanos:
Que el exercito fuerte ſe adelante
Ordena Chriſto, y que a los cinco hermanos
Con inſignias de martyres reciban,
Y en ſu infinito numero ſe eſcriuan.

Los

Los hermitaños, monges, confessores,
Los casados, los santos continentes,
Los Pontifices sacros, los Doctores,
Las virgines, y castos excelentes,
Dicipulos, y Apostoles mayores
En gloria, y dignidades eminentes,
Poniendo lauros dignos en sus sienes
De su gloria les dan los parabienes.

Llegan al sacro trono acompañados
De los heroes glorioſos referidos,
Y ante la Deidad santa prostrados
Rinden las gracias en su amor vnidos:
Los grandes de su gloria señalados
De eterna estola alli fueron vestidos,
Que el premio a sus martyrios competente
Es gozarse con Dios eternamente.

Los cuerpos de los martyres quedaron
En el sepulcro ocultos muchos dias,
Hasta que los trabajos se acabaron,
Y de Lysias las locas fantasias:
Del Imperio dos Principes faltaron
Los mas peruersos en sus tyranias,
Vno fue el arrogante Diocleciano,
Su compañero vil Maximiano.

Estos crueles lobos persiguieron
La santa Iglesia con crueldad ferina,
Y sus crueldades tanto mas crecieron
Quanto en su esposa la piedad diuina:
Vna ciudad entera al fuego dieron,
Y en tanto su furor se desatina
Que a penas treinta dias se contaron
En que treinta mil martyres triunfaron.

Treinta años de sossiego auia tenido
La santa Iglesia hasta el de trezientos
Y vno, que el furor estaua suprimido,
Resucitò en los dos lobos hambrientos:
Lysias a Egea a penas ha venido
Quando con atrocissimos tormentos
Martyrizò sin numero Christianos,
Y entre ellos los glorioſos cinco hermanos.

Presto entrò en el Imperio Constantino,
Aunque gentil, de coraçon piadoso,
En cuya enfermedad Christo preuino
De su Iglesia Catolica el reposo:
Aun duraua el furor Luziferino
Quando por vn sucesso milagroso
A la Fè Constantino se conuierte,
Y luego el falso credito peruierte.

De vna enfadoſa lepra Dios le hiere
Sin que remedio alguno ſea baſtante,
Matar los inocentes niños quiere,
Mas ſocorriole Dios en vn inſtante:
El Apoſtol ſan Pedro ſe prefiere
Que ſi honrare la Igleſia militante
Salud recebirà, bautiſmò, y gracia,
Y ſocorros de Dios con eficacia.

Embiaràs por Silueſtro que eſcondido
En el monte Soracte eſtà medroſo,
No de morir, mas por no ver perdido
El rabaño de Chriſto, y ſu repoſo:
Es miniſtro de Dios eſclarecido,
Sigue ſu parecer ſeràs glorioſo,
El te darà conſejos ſoberanos
En gloria tuya, y pro de los Chriſtianos.

Del ſueño deſpertando Conſtantino
Obedecio lo que le fue ordenado,
Conociendo el impulſo ſer diuino
La vida, y el propoſito ha mudado:
Vn valeroſo Capitan preuino
Que al Poutifice buſque con cuidado,
Y le ſuplique con humilde ruego
Seguro venga a ſus palacios luego.

Al monte llega el Capitan buſcando
Al Pontifice ſanto que en ſu cueua
Eſtà la Igleſia Eſpoſa conſolando
En los trabajos que el Señor la prueua:
Vn deuoto Chriſtiano entrò llorando
Dando a Silueſtro la penoſa nueua
Del Capitan y tropa de ſoldados,
De que todos quedaron bien turbados.

El Pontifice ſanto los exorta
A que en Chriſto tengan confiança,
Pues ſu palabra ſola mas importa
Que todo el mal que Luzifer alcança:
La vida(dize)es miſerable y corta,
Larga y glorioſa ſea la eſperança,
No ha de faltar la Igleſia en eſta vida
Por mas que de los malos ſea ofendida.

Abrid las puertas hijos no temamos
Pues Chriſto es nueſtra fortaleza y muro,
Y ſi el ſe ſirue que por el muramos
Eſſe ſerà el camino mas ſeguro:
A recebir al Capitan ſalgamos
Con animo valiente,y amor puro,
Que no es Chriſtiano valeroſo y fuerte
Quien no recibe por ſu Dios la muerte.

Con esto al Capitan salio al encuentro,
Como caudillo valeroso y fuerte,
Quando el pensaua entrar hasta su centro
Vida buscando, y no para dar muerte:
Prostrado ante sus pies dixo, no entrò
Santo señor Pontifice a ofenderte,
Mas guiado de oraculo diuino
A ofrecerte amistad de Constantino.

Sabras que fatigado en su dolencia
Tuuo reuelacion del santo cielo,
Que dexando su error, con tu presencia
Tendra salud, fauores, y consuelo:
De Christo reconoce la clemencia,
Y pretende seruirle con gran zelo,
Ven Vicario de Dios a darle vida,
A tus sagradas manos remitida.

No replica el Pontifice Siluestro
La voluntad de Christo ya entendida,
Como en executarla siempre diestro
No pudo poner duda en la partida:
De todo gracias rinde a su maestro,
Señor vniuersal de muerte y vida,
Toma sin dilacion luego el camino
Ya con ansias de ver a Constantino.

Entra

Entra en el real palacio sin recelo
De la persecucion cruel sangrienta,
Y assegurando su temor el cielo
Ante el grande Monarca se presenta:
Saludanse los dos con gran consuelo,
Y Siluestro con magestad se asienta,
Diziendole, señor a tu presencia
Vengo fiado de tu gran clemencia.

Que mandas en que yo pueda agradarte,
Pronto me tienes siempre à tu seruicio
Despues que el Saluador quiso alumbrarte,
Y ser con su clemencia assi propicio:
Siluestro (dize) para venerarte
Y obedecerte en todo serà indicio
La voluntad que tengo como has visto
De sugetarme en todo a Iesu Christo.

La falsa idolatria desde luego,
Como cosa infernal, y detestable,
Renuncio con su falso error, y ciego,
Supersticioso culto, abominable:
En tus manos Pontifice me entrego,
Dame luego el bautismo santo, amable,
Que yo te doy la fe, palabra, y mano
De ser de oy mas catolico Christiano.

Pontifice ſupremo, Padre ſanto,
Yo conozco que Dios ſu luz me embia,
Libertame del Reyno del eſpanto,
Como a oueja de Chriſto ya me guia:
Recibe mi dolor, triſteza, y llanto,
Aliſtame en tu ſanta compañia,
Sacame ya Silueſtro del abiſmo,
Y dame luego el agua del bautiſmo.

El oleo ſanto al punto ſe aperciue,
Y adminiſtrando el Papa el ſacramento
En vn inſtante dos coſas reciue
Que glorioſo le hazen y contento:
Ya vida celeſtial por la Fè viue,
Y de la lepra ceſſa alli el tormento,
Y eſta merced a Dios aſsi agradece
Que ſus palacios para Templo ofrece.

Por el Imperio manda que publiquen
Se adore Ieſu Chriſto ſoberano,
Que donde quiera Templos ſe edifiquen,
Y ſe autorize el credito Chriſtiano:
Que de ſu conuerſion ſe certifiquen
Eſtà glorioſo, alegre, y mas vſano
Que ſi huuiera ganado mil vitorias,
Pues ſolo Chriſto dà ſupremas glorias.

Obe-

Obedece el Imperio, y como es cierto
Que el exemplo del Principe compone
Y descompone el bueno y mal acierto,
Todo a deuocion suya se dispone:
El credito Christiano estaua muerto,
Mas quiere Constantino se corone,
Y cesse ya la loca fantasia
De la supersticiosa idolatria.

En todas las prouincias del Oriente,
Como al Imperio son las mas vezinas,
Llegò la feliz nueua, y expediente
De cosas tan glorioſas, y diuinas:
La santa Iglesia leuantò la frente
Como lirio oloroso, que entre espinas
Ni pierde su fragancia, ni hermosura
Començando a salir de su apretura.

Vierades los Catolicos gozosos
Salir en processiones, gracias dando
A Dios, autor de efectos milagrosos
Quando se estauan menos esperando:
Oyerades milagros prodigiosos
El credito Christiano confirmando,
Hazianse limosnas exquisitas
Para la fundacion de las hermitas.

En

En las grandes ciudades leuantauan
Famoſos templos con magnificencia,
Y tanto en eſto todos ſe exmerauan
Quanto en ſeruir a Dios con reuerencia:
Los menores villages fabricauan
Hermitas, donde con mayor decencia
Los oficios diuinos celebraſſen,
Y las reliquias ſantas colocaſſen.

Eſtaua ya la Arabia reducida
En tiempo de eſte Principe glorioſo,
Y con ſus hijos ſiendo agradecida
Les edificatemplo ſuntuoſo:
En la ciudad de Egea enriquezida
Deſte ſanto teſoro milagroſo
Fiel depoſitaria quieren ſea,
Porque mejor ſu deuocion ſe vea.

Conſagranle a los ſantos cinco hermanos,
Y danle por renombre y apellido
De ſan Coſme y Damian, por cuyas manos
Tantas mercedes ſiempre han recebido:
Fue ſingular conſuelo a los Chriſtianos
Que de toda la Arabia han concurrido,
Y todo buen ingenio alli ſe emplea
En leuantar las glorias de ſu Egea.

Queda-

Quedaron las reliquias eſcondidas
En las entrañas de aquel monte vmbroſo,
Quando trocaron las mortales vidas
Por la eterna que dà inmortal repoſo:
No pudieron aquellos homicidas
Deſcubrir el ſepulcro milagroſo,
Mas oy a los Catolicos el cielo
Les dixo adonde eſtaua ſu conſuelo.

Celeſtiales indicios no faltaron
A fuerça de plegarias y oraciones,
Con que al Señor del cielo ſuplicaron
Recibieſſe ſus buenas intencioner:
De algunos mas ancianos ſe informaron,
Y ordenando deuotas proceſsiones
Al ſanto monte a penas han llegado
Quando el cielo el lugar les ha moſtrado.

Debaxo de vn peñaſco cabernoſo
Los piadoſos Chriſtianos los puſieron
La noche del matyrio glorioſo,
En cuyas cumbres oy eſtrellas vieron:
Quedô el pueblo Catolico gozoſo,
Y muchos a la gruta deſcendieron
Conſolados de celeſtial fragancia
Entrando ſin temor grande diſtancia.

En vn repecho eſtaua amontonada
Gran cantidad de pidra ſobrepueſta,
Que ſe hechaua de ver ſer arrimada,
Y con algun cuidado aſsi diſpueſta:
Vna voz ſe oyô dentro delicada
Que del Eco penſaron ſer reſpueſta,
Mas apartando tres o quatro cantos
Luego vieron los cuerpos de los ſantos.

Apartaron las piedras venerables,
Y deſcubrieron las reliquias ſantas,
Y en muſica de vozes admirables
Hizieron dulces paſſos de gargantas:
Sin corrupcion los cuerpos, y tratables
Se vieron, y de gloria mueſtras tantas
Que proſtrandoſe todos por el ſuelo
Dieron mil gracias al Señor del cielo.

Con gran veneracion ſe llegò el clero
Con ſu Prelado ſanto reueſtido,
Y venerò los cuerpos el primero,
Cuyo exemplo de todos fue ſeguido:
En ſus caxas los puſo el primicero,
Y con marauilloſa pompa y ruido
Los lleuaron a ſu ciudad de Egea
Que con aplauſo y fieſtas los deſſea.

Iuntose la comarca conuezina,
Y con nunca pensados regozijos
Solemnissimas fiestas determina
En honra y gloria de sus santos hijos:
Suplicando a la Magestad diuina
Sus enemigos no les sean prolijos
Por las santas y aceptas oraciones
De los martyres santos sus patrones.

En la Iglesia mayor se colocaron
Con gran solemnidad, y en muchos dias
Las fiestas e inuenciones no cessaron
Llenas de regozijos y alegrias:
Milagrosos efectos se gozaron
El credito quitando a idolatrias,
Sanando a enfermos, dando a muertos vida,
Aumentando su fama esclarecida.

Llegô hasta Roma la glorioſa nueua
De auerse hallado en la ciudad de Egea
Los cinco santos cuerpos en su cueua,
Y tener parte dellos ya desea:
De todos cinco la ciudad les lleua
Porque su deuocion notoria sea,
Vn templo Roma hermoso les dedica,
Y de valiente fabtica edifica.

Luego por las prouincias diferentes
Crecio la deuocion en tanto grado
Que leuantaron Templos excelentes
Y a ſan Coſme y Damian ſe han conſagrado:
Veîanſe los milagros tan patentes
El nombre de los ſantos inuocado,
Que donde quiera ſus retratos lleuan,
Y ſu ſocorro en ſus trabajos prueuan.

En Aſis ſe erigio la hermoſa hermita
Donde el padre Serafico eleuado
A reparar ſu Igleſia Dios le incita
Para que ponga el ombro y el cuidado:
Al ſanto Sacerdote que alli habita
El ſanto moço gran moneda ha dado,
Penſando que la hermita ſe caía,
Y que la inſpiracion eſſo dezia.

Mas alumbrando Dios ſu entendimiento,
Dixole, que ſu Igleſia militante
A pique eſtà de ruina y perdimiento,
Y que arrimar el ombro es importante:
Entendio el gran Franciſco el penſamiento,
Y ſiguio a Ieſu Chriſto en lo reſtante
Con tanta perfecion, que vn ſolo punto
No viuirà ſi a Chriſto no eſta junto.

Vene-

Venerando la hermita en que recibe
Celestiales motiuos de ser santo,
Quando la virgen Clara en si concibe
Ser de recogimiento al mundo espanto:
En ella monasterio le apercibe
De que nuestro gran Dios se siruio tanto
Que de pequeña hermita, es ya Templo
De mayor santidad, virtud, y exemplo.

Y porque a san Damian Francisco deue
Que dentro de su hermita Dios le auise
Para que en seguimiento suyo lleue
La cruz glorioſa con que al mundo pise:
Que a santa Clara en este lugar ceue
A ser tan gran matrona poner quise
Este glorioso efeto de los santos
Cosme, y Damian, por fin de aquestos cantos.

Si huuiera de contar las marauillas
Que Dios por ellos en el mundo ha obrado,
Imposible me fuera referillas
Aunque mucho me huuiera dilatado;
El cielo santo puede descubrillas
Que tal fauor y gracia les ha dado,
Yo solo por mostrarme agradecido
Esta pequeña parte he referido.

Estan-

Estando enfermo de mortal dolencia
En el santo conuento de la Oliua,
Autorizado con la real presencia
De la madre de Dios imagen viua:
No se hallando a mis males resistencia
Ordena Dios que la salud reciua,
Con aumentos de gracia soberanos,
Fauorecido de estos dos hermanos.

Està en vna capilla del conuento
De san Damian vna reliquia santa,
En quien puesto el desseo y pensamiento
Me la puse en los ojos, y garganta:
Pedi al Señor del alto firmamento,
Pues siempre su clemencia ha sido tanta,
Por medio de estos martyres glorioſos
Me quitasse mis males peligrosos.

Hize voto a los santos si vitoria
En esta enfermedad me diesse el cielo
Hazer su vida al mundo mas notoria,
Y al punto mesmo recebi consuelo:
En verso no limado doy su historia,
Si bien de deuocion lleno, y de zelo:
Este mire el lector, que feliz viua,
Y de seruirle el animo reciua.

Y vosotros señores que gozando
Estais de aquellos bienes soberanos,
En la diuina essencia contemplando,
Cosme, y Damian, con los demas hermanos:
No os oluideis estamos suspirando
Por la gloria estos miseros gusanos,
Rogad al gran Señor de cielo, y tierra
Con vitoria salgamos de esta guerra.

LAVS DEO.

Y volaron mil flores que gozando
En tus deseados brazos todo amor,
En la divina silla con agilidad,
Con tus queridos unidos con los dichosos triunfantes;
Nos ofrecen dulces flores de gozo,
Por la gloriosa victoria que gozamos,
Rogad al gran Señor de cielo y tierra,
Con vuestra dulzura de la guerra.